

INES FERNANDEZ DEL REAL

TESIS DE MAESTRIA

"LA SENSIBILIDAD ANDALUZA DE BECQUER A GARCIA LORCA"

DIRIGIDA POR EL LIC. AGÜSTIN YAÑEZ.

ALUMNA DE LA UNIVERSIDAD FEMENINA.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Maestra en Letras  
Especializada en  
Lengua y Literatura Española



FILS...

A MI MADRE LA  
INSPIRACION DE TODAS  
MIS AMBICIONES

## I N T R O D U C C I O N .

En el mapa general de la poesía española, resulta una línea de trazos y tonos inconfundibles, cuya dirección acompasa la marcha de los estilos y las escuelas— muy desde el principio de la historia literaria peninsular, hasta las más recientes trayectorias artísticas del idioma en el mundo que lo habla.

Esta línea es la de las escuelas andaluzas: poesía sevillana, cordobesa, granadina, importantes desde siempre.

Tan obvio es el hecho, que apenas obliga a comprobarlo con una ojeada rápida de la historia literaria, y con solo evocar unos cuantos nombres egregios:— Herrera, — Góngora, Baltasar de Alcázar, Francisco de Rioja, Rodrigo Caro, Juan de Arguijo, Pedro de Espinosa, Fray Luis de Granada, en la Edad de Oro; Martínez de la Rosa, el Duque de Rivas, Gustavo Adolfo Bécquer, más acá. Y en el fondo, la — sombra luminosa de Séneca, señalando una dirección.

Por influencia avasalladora, o por reacción adversa, y siempre por contraste, la poesía andaluza ha realizado esa tarea de dirección en el panorama de la poesía española.

El fenómeno histórico que aquí se apunta, nos-

lleva a plantear una serie de cuestiones como éstas: ¿cuáles son las notas distintivas de la poesía andaluza? ¿cuál es el secreto de su fuerza? ¿cómo se mantiene a través de épocas y personalidades tan diversas como las que registra la historia literaria? ¿hasta dónde responde el carácter regional y hasta dónde es un producto geopsíquico, especialmente de la naturaleza y de las ciudades principales: Sevilla, Córdoba, Granada?

El conjunto de todas estas interrogaciones - - constituye el tema del presente trabajo. Pero como el examen literario debe reducirse a una porción en el tiempo, - nuestras preferencias nos han llevado a limitarlo, por dos nombres bien caros en el afecto de los que profesan el culto a la poesía: Bécquer y García Lorca, pasando por otro - no menos insigne: Juan Ramón Jiménez.

Examinar la línea de vibraciones emocionales y poéticas que viene de Gustavo Adolfo a Federico, es captar el más amplio secreto de toda la poesía andaluza y acaso, - el de toda la poesía española, que se cifra en este momento de la historia que nos hemos propuesto seguir, desde el misterio romántico hasta el esplendor de la modernidad poética.

Desde luego hallamos que Bécquer tiene su cuna

y nutre su sensibilidad en Sevilla, mientras las raíces de García Lorca se hunden en tierras de Granada, con lo cual las ciudades que dieron nombre a escuelas ilustres de la poesía áurea, vuelven a ser la fragua en que reverbera el milagro poético, el crisol en que se depura el romanticismo y las corrientes modernas de la poesía, con un sello de autoridad y aristocracia idéntico al de los grandes poetas clásicos, que estas mismas dieron en los siglos de oro.

No puede ser un azar circunstancial ésto. Nó, no es el que la influencia poderosa de Juan Ramón, entre Bécquer y García Lorca esté impregnada del campo, los cielos y el aire andaluces. Tampoco lo es el que, como en pasadas edades, la poesía andaluza, desde el romanticismo, depure y sea muestra de estilos, conjugando el arte popular y la más refinada aristocracia, que no otra cosa es la nota sobresaliente en la obra de Bécquer, de Juan Ramón y de García Lorca.

Lo primero que se ocurre preguntar ante esta realidad de la historia literaria española es hasta donde la condiciona el ambiente andaluz; cuáles son las variadas causas que a través de las épocas producen el florecimiento más exquisito de la poesía, ¿qué tienen los cielos, el aire, los campos, las gentes de Andalucía para educar la sensibilidad en orden a la creación artística? ¿qué es lo

###

sensibilidad en orden a la creación artística? ¿qué es lo que ha hecho de Sevilla, de Córdoba, de Granada y de otras ciudades y pueblos andaluces la sede permanente de grandes escuelas poéticas?.

No es que se acepte unilateralmente la idea del determinismo en el arte, que sustentó Hipólito Taine en sus famosos principios de la raza, el momento y el medio; pero la doctrina, sobre tener elementos parciales e indudablemente válidos, ayuda a la comprensión de los fenómenos artísticos.

Y puesto que el tema del presente estudio es la línea poética que parte históricamente de Gustavo Adolfo -- Bécquer y del romanticismo, en primer lugar examinemos las posibles relaciones que hay entre Sevilla y la naturaleza, educación y obra del poeta.



## CAPITULO I.

### S E V I L L A.

Sevilla no se puede decir que es una capital -- más, es más que eso, es un símbolo, una modeladora de la -- sensibilidad que ha influido y sigue influyendo a través de todas las generaciones; es..... como una diosa pagana de -- formas amplias, que en su belleza une las sombras y las risas del sol. Es un pueblo hecho carne en nuestro poeta de -- más sensibilidad.

Sevilla ha sido la puerta de entrada de todo movimiento cultural, importante. Ella, tan personal, tan regional, tuvo un momento que se universalizó, para ser la -- primera en absorber toda la savia del romanticismo, para -- luego ir destilándolo, gota a gota.

Sevilla lo absorbe todo, pero esto no quiere -- decir que copie, no, ella lo transforma, lo supera, "re-crea" todo lo que pasa por sus dominios, mejora su original y lo -- convierte en obra maestra.

Un ejemplo típico de asimilación lo tenemos en -- la palabra "flamenco" que se le da a todo lo andaluz. Federico de Onís da una explicación plausible y dice que esta --

palabra se aplicó al traje que usaron los cortesanos de -- Flandes, que trajo a la Corte de Carlos I; todos sabemos, aplicamos la palabra "flamenco" a todo lo típicamente andaluz, sin que nadie se acuerde de Flandes.

Sevilla, en los remotos tiempos, fué cuna de la civilización europea. Cuando los judíos, señores de la cultura de aquellos tiempos se aposentaron en su capital, por acuerdo de los musulmanes, porque así convenía a sus intereses, esta raza aportó su sabiduría universal, pero Sevilla fundió en su crisol este enorme caudal y lo regionalizó.

Sevilla es una de las ciudades con más influencia y costumbres morunas; sobre ella han escrito desde los más remotos tiempos. En su elogio del Al-Andaluz se decía: "Si en Sevilla se pidiera "leche de pájara la habría", desde entonces hasta ahora Sevilla ha inspirado constantes rosarios de elogios, poco nuevo podría yo decir después de que tan grandes escritores se han ocupado en ella. Pero me pareció de interés relacionarlo, para mayor claridad de lo que me propongo hacer.

Sevilla es la ciudad andaluza por excelencia, pero como la palabra Andalucía, en seguida inspira la idea

de algo distinto a lo que en realidad es, voy a tratar de explicarlo.

Sevilla no es la ciudad de gritos y voces des--templados cantando a cada hora del día y de la noche; Sevilla es como la poesía, inefable, que no depende del aspecto realmente, sino de algo que flota en el ambiente y que solo se siente en los corazones.

En el libro de Antonio Machado El Mañana efímero, rectifica esta opinión equivocada, al decir "el vano -ayer" representado por la "España de charanga y pandereta, que engendrará un mañana vacío".

Entre las cosas que he leído con verdadero gusto, acerca de Sevilla, está un prólogo de Rubén Romero, al libro de Francisco Orozco Muñoz "Renglones de Sevilla", no solamente por el contenido del comentario sino por la opinión tan acertada, que demuestra una identificación plena para lo que es realmente esta ciudad tan incomprendida; refiriéndose a un rincón de Sevilla, el Alcázar, dice "el sitio no es propicio para turistas". Este Alcázar es la Sevilla de los Abedíes y se recata de los extranjeros incultos" (Pág. 12, Obra citada, Ediciones "La Cigarra")

Y en este tono sigue haciendo un bosquejo de lo que es y representa una ciudad con sentimientos.

Para los peregrinos de un día calle afuera, oye-se el repicar de castañuelas, el jipío del cante-jondo y el piropo de fuego del señorito. Aquí, dentro, hay un saltador de agua, un tazón de alabastro, una galería sombreada por jazmines olorosos y detrás de las celosías las palabras se cubren el rostro con un velo ténue, como las hijas de Alá.

Sevilla no es la ciudad de alegría chillona, y de anécdota como la hace aparecer Dumas en su libro De París a Cádiz. Describe una Sevilla de pandereta en que yendo por los caminos, ve gentes bailando en las carreteras; libro que dió lugar a que doña Emilia Pardo Bazán lo calificara de "trapisonda"; él confundió a los campesinos que iban contentos al trabajo, propio de una tierra abundante y próspera, con las comparsas de "Carmen".

Sevilla es otra cosa, es una arquitectura de reflejos, donde la luz está en todas partes, dentro, es decir que se proyecta desde dentro y a veces deslumbra a primera vista, donde el aire está cargado de murmullos de pregones, de repiques de campanas, del ruido de los pasos, del tintineo de los cántaros.....

No solamente Sevilla tiene esa destacada personalidad, ese no se qué, lo tienen también hasta los pueblecillos más insignificantes que la rodean. La Puebla, por ejem

plo, que es el primero que se encuentra al pasar los puer--  
tos, es un pueblo con una fisonomía tan propia e inconfundi  
ble con otros pueblos de Castilla o de cualquiera otra re--  
gión de España, que al ser pintados por un mismo autor se -  
distinguiría en la sola actitud de sus moradores, en sus ' -  
rasgos o simplemente en su gesto ¿partidarismo?.

Ella en sí es un constante motivo de alegría, pe  
ro íntimo; en el fondo, sentido; este país de ensueño tiene  
su espíritu, la Giralda. Sevilla es esgrima y su espada es  
de luminosidad, ágilmente movida.

El que no siente a Sevilla en las venas, antes -  
que en los ojos, nunca penetrará en ella; inquietud sevilla  
na, que es una forma de evasión, un no dejarse sorprender -  
nunca. Es como pez, que se escurre entre las manos de los -  
sentidos. Teme hablar en serio y lo hace pocas veces, pero  
cuando se hace el silencio..... Sevilla pronuncia una sen  
tencia "Esta inmutabilidad es el rasgo más característico -  
de Sevilla, pues su genio, sus emociones, su religión, es--  
tán fijas, porque están adheridas a ésta fijamente" (España  
Virgen, Pág. 70 Waldo Franck, Revista de Occidente),

Su arquitectura es distinta al resto de España.-  
Sin ser tan árabe como Córdoba, donde aún vive la idea del-  
Islam, tiene Sevilla huellas profundas morunas, sobre todo-

en sus costumbres; es como una mora bañada en el Eurotas; un lirio que no es flor de España, sino del Nilo.

Para penetrar en su psicología hay que sorprenderla, pero es tan difícil..... Ella siempre duerme con los ojos abiertos, defendiendo un caudal de poesía y recuerdos que oculta. Llegará una hora..... quizás al caer la tarde que Sevilla os dirá su secreto.

Sevilla es narcisista y por eso se adorna de esa alegría externa, loca; quizá es lo que desorienta al extraño y a veces a los propios como cuando Zorrilla en uno de sus versos describe una Andalucía falsa:

¡Gran tierra es Andalucía;  
la gente allí alegre toma  
la vida efímera a broma  
y hace bien, por vida mía.  
Quien a Sevilla no vió  
no vió nunca maravilla;  
ni quiso irse de Sevilla.,  
nadie que en Sevilla entró.  
"¡Ver Nápoles y morir!"  
dicen los napolitanos  
y dicen los sevillanos:  
"¡ver Sevilla y a vivir!"

Pero esta desorientación solo la sufren quienes no han sabido penetrar su secreto. La espada ha tocado al viajero en el hombro y Sevilla ha ganado el primer asalto.

Tampoco se le puede perdonar a Byron el que dijera:

"Sevilla, a pleasant city, famous for orange -- and women".

Viniendo por el camino de "Dos Hermanas", a la altura de Tablada, vemos a Sevilla como una visión lorquina, nos hace la ilusión de ser un limón dorado, flotando en las aguas del Guadalquivir. En esto sí le doy la razón a Dumas, pero solo en parte, en su libro ya citado De París a Cádiz, que dice que "solo le encontró el defecto de que el primer golpe de vista me pareció <sup>u</sup>que estaba consagrada al color amarillo". Pero lo que señala como un defecto es una de sus virtudes. Mi opinión, es que Dumas quedó deslumbrado por sus reflejos, por esa arquitectura de reflejos, que al primer golpe de vista, solo se observa un conjunto de colores multiformes, pero después poco a poco "al hacerse la vista", se va penetrando en toda su grandeza y entonces nos damos cuenta que el espíritu de Sevilla está en todas partes, en esencia y presencia, un clavel en una ventana, un suspiro en un jardín, un requiebro de una garganta.

Sevilla es una ciudad fina, graciosa, más que - por coquetería, por cortesía con quien la visita. Es un laberinto de luz, de colores, de reflejos, que cuanto más se adentra el espíritu en su dédalo, más lejos se está de conocer el secreto de la salida. Fácilmente se entra en Sevilla lo difícil es salir.

El clima de Sevilla es cálido, en algunos meses de verano se puede decir que tórrido. "En los días de verano la ciudad sonríe ondulante dentro del fuego que merma el río" (España Virgen). Pero la gente viene y va, como si el calor les impulsara el movimiento como dice Taine de los griegos "el calor no los hace pesados ni tardos, como suele pasar en los países cálidos"; al contrario, los hace comunicativos y parece que en esos meses se nos renueva la alegría de vivir.

Es que hasta el calor de Sevilla es especial, no es abrumador, es una embriaguez cargada de perfumes y saetas,.....

Ortega y Gasset, en su Teoría de Andalucía dice: "en una ciudad como aquélla, milenaria, que ha servido de lecho y de cauce a tantas civilizaciones, se halla todo impregnado de densas advertencias, cada cosa palpita cargada de mil ilusiones y es para el viajero sensible, llegar a -



Sevilla, penetrar en un sonoro enjambre de abejas espirituales, hechas de oro y de temblor que le asaltan presurosas e innumerables y aspiran a dejar en el alma transeunte, a la vez, su aguijón y su miel. Gracián decía del tiempo, que "sabe muchas cosas por lo viejo y por lo experimentado". ¿qué no tendrá que decir esta ciudad de tres mil años?, Sevilla, en efecto tiene mucho que decir". (Pág. 96 Obra citada Edición Losada).

Ortega tiene razón, es una ciudad vieja pero -- con aspecto siempre joven; ahí está su secreto. Su catedral es del mismo tiempo que la catedral de Burgos, pero recuerdo que esta es imponente, con una apariencia de vejez abrumadora; en cambio, la catedral de Sevilla nos da idea de juventud, de gracia; da la sensación de algo que vive, de cosa animada que siente, que a diario se renueva. La catedral con su femenina Giralda, "el puente del muecín", que nos da la impresión que sobrevive a todo.

La catedral de Burgos es lujosa como una encajería, sus torres, las agujas del Octágono y de la capilla del Condestable, tienen un misticismo aristocrático y sutil; recuerda algo a la traza francesa; es de las primeras en España - de este estilo que recuerda al de Nuestra Señora de París, - aunque con la diferencia de la fachada que es de estilo gó-

tico más recargada; al contemplarla se va apoderando de uno la idea de la muerte, y aunque sus adornos son de una opulencia y de un arte exquisito, en que las formas medievales aparecen vencidas por el plateresco, esta suntuosidad más que alegría de vivir, da un placer de morir. Es como parte de una gran osamenta, antiquísima que alguien hubiera dejado abandonada al partir, por ser una gran mole imposible de transportar.

A Burgos se la siente achicada, vencida por el peso de su real Catedral. Quizá alguien podría decir que sus torres como agujas, son aéreas, pero me hicieron la sensación más de martirio que de goce. En cambio la catedral de Sevilla empieza por tener a la Giralda "Palmera de luz", como dijo Machado. Es lo primero que se ve antes de entrar.

Es una maravilla de simplicidad, despierta emociones extrarquitectónicas, como cuando la música se hace literaria a veces, o cuando la pintura se resuelve en trino y vaguedad musical.

Su colorido es una fusión de suavidad y de gracia. El tono claro de la piedra en las aristas, el sonrosado del ladrillo en los entrepaños, el candor del mármol en los balcones, aberturas y ajimeces, hacen pensar en una --

virgen, ruborizada y sonriente a la vez.

Los ordinarios materiales de construcción están sujetos a una esbeltez de líneas inigualable.

La Giralda tiene una apariencia de alhaja de nácar y marfil, es la impresión que deja y con sus celosías - que parecen calado de aire, le inspiran a uno la idea de vivir. Ella en sí es armónica, riente y grácil. Ya con esta impresión grabada en el alma, va uno a ver la Catedral, con ánimo alegre.

Se encuentra uno al entrar con una nave central, majestuosa, que es como un abismo puesto hacia arriba, grande como también sus naves laterales, pero esta grandiosidad que impone un poco al principio, como el gesto adusto de un padre bonachón, desaparece al instante, al contemplar sus treinta y seis columnas que son como torres miradas por su base, terminando de una manera graciosa como juncos; no hay nada más riente que esta visión de ágiles juncos descollando sobre el laberinto de pináculos, laterales, terrazas y crestería erizada en el lomo del cetáceo gigantesco.

Tiene ese no se qué de lo sutil de la arquitectura, que afina las líneas maestras y desentumece las masas, esto donde mejor se observa es en la portada, donde tiene - mil torrecillas remates y chapiteles, con unas especies de-

armas que albergan actualmente treinta y dos estátuas. Esto así explicado podría dar idea de abigarramiento y por el -- contrario, no puede haber nada con tal gracia y sencillez.

Podríamos hacer una cita de Kant, reforzada por Cohen "En la obra de arte hay espíritu y alma" o "El arte - es el arte del genio".

Esto es quizá una forma subjetiva de ver las o-- bras de arte pero... ¿Es posible desprenderse de este subje tivismo en algún orden de la vida?.

Es decir, al primer golpe de vista de cualquier obra maestra, sentimos agrado, temor, placer, sobrecogimien to, todo esto a priori, antes de analizar la obra en sí, es decir, el juicio que hacemos antes de conocer la obra a fon do.

Esta impresión primera, al menos en nosotros per dura y los posteriores razonamientos siempre tendrían como base el primer punto de vista.

Su río, El Guadalquivir, es de los ríos con alma y del cual dijo Ibn Safar, "El céfiro rasgó la túnica del - río, al volar sobre él y el río se desbordó por sus márgenes para perseguirle y tomar venganza" (Al Sacundi Rev. de Occidente Pág. 347,y 347).

Pero las palomas se rieron de él, burlándose al

abrigo de la espuma y el río, avergonzado, tornó a meterse en su cauce y a ocultarse en su velo. ¿De qué otro río se han ocupado con tanta insistencia?

"El Guadalquivir, el río de la gracia y el salero....."

Sevilla tiene una personalidad tan firme, tan ardiente y a la vez tan recogida, que los turistas tienen que mirar al cielo para preguntarle el motivo de tanta grandeza; hay que doblar la rodilla ante ella y esperar junto a la reja de su noche, hasta que salga. Y entonces sí, entonces Sévilla, como una mora, discretamente deja ver una parte de su cara. "Sevilla; No, este es el cuerpo de Isbiliya,... la ciudad de los visigodos, de los árabes de Yemen y de los coptos, el alcázar del morisco Yusuf que edificó la Giralda".... (Una Diosa y Don Juan España Virgen Revista de Occidente Pág. 71).

Sevilla ha sido inspiración de grandes poetas y su belleza ha sido cantada en todos los tonos no ya sus monumentos, sus jardines, sus mujeres, sino hasta se han ocupado los poetas de cosas inverosímiles, como los versos que hizo el Duque de Rivas a algo tan nimio como una cancela:

"La primorosa cancela,  
que el patio y portal divide

y es transparente cautela,  
que contra importunos vela  
y que la vista no impide.

¿De quien será la invención?  
¿De alguna vieja curiosa?  
¿De alguna madre celosa?  
Lo que yo sé es que un ladrón  
no puede inventar tal cosa.

¿Abrá cosa más trivial que una cancela?

Pues sí; la hay: un patio. Pues a este también -  
hay dedicada una obra teatral, la cual termina con esta re-  
dondilla:

"ya veis que nada hay mejor  
que un patio en Andalucía  
para borrar en un día  
desavenencia de amor".

Y es que en Sevilla, el embrujo está en el aire,  
en el ambiente y el sentirse poeta es una necesidad, un de-  
ber. Además de que los patios y cancelas sevillanos, son ú-  
nicos en el mundo. En la confusión de calles hierve la luz-  
y en sus répentinas y recatadas curvas hay una perenne fra-  
gancia.

La semana santa sevillana, es la atracción del-turista, por lo que tiene de sabor local, pero ellos no com-  
prenden lo que significa en sí, y se conforman solo con la-  
apariencia; para el forastero la semana santa es un motivo-  
de anécdota, sin profundizar más, pero la esencia exquisita  
de Sevilla está ausente. Para estar cerca de su sensibili-  
dad hay que ir al puente de Triana, en la madrugada del jue-  
ves al viernes santo. A Sevilla se la siente por dentro, en  
el paladar y no en los labios.

La suntuosa letanía de la semana santa, no es -  
mas que la más famosa de sus artes, y la religión es tan so-  
lo el pretexto para su propia adoración. Sevilla crea dra--  
mas y altares para su propio deleite.

Manuel Reina, que ha escrito mucho sobre Sevilla,  
describe con apasionantes palabras la procesión del Gran Po-  
der.

"Sobre un figurado Monte Calvario rodeado de --  
flores, donde las luces arden encerradas en los guarda bri-  
sas, se eleva la imagen del Señor, con la corona de espinas  
en las sienas" (España vista por los españoles, Pág. 609. Ce-  
ferino Palencia. Edit. Almendro y Vila).

Las saetas rompen el silencio con sus acostumbra-  
dos ecos, donde parece ir grabada la triste mansedumbre de-  
María.

Detrás de los nazarenos, asoman los pasos de otras cofradías, todos cubiertos por un montón de oro y resplandores, síguenles iguales fantasmas envueltos en sus túnicas con los cirios flameantes en las manos y un largo capirote a la cabeza; y cuando han pasado en deslumbradora confusión que embota los sentidos, las procesiones de todas las iglesias, el último Paso aparece en el fondo de la calle, representando la honda soledad de la Virgen, la cual se envuelve en negro manto, cruza las manos en actitud de profundo dolor y recorre las calles de la ciudad, siguiendo las huellas de su hijo.

Esta es la Macarena, que es tal vez la idea que tuvo un artista humilde, de una sevillana garbosa; es la diosa más altanera de Sevilla.

En Sevilla, en esta época, todo es recogimiento y fervor, aún el más apartado de las ideas religiosas se siente místico en estos días; es el ambiente otra vez el que da la pauta. Se vive intensamente y día a día la Pasión, Sevilla en pleno recogimiento, ora en su propio altar y se reza así misma.

Esta sí es la Sevilla verdadera, la de las emociones profundas, con sus grandes claustros, tapias altas, de una gran vida interior propio de monjas o de sultanas.



Sevilla está dentro de su isla. Al penetrar en su espíritu es cuando se explica todo; es cuando comprendemos el aroma del clavel y el cante jondo. Este cante andaluz que se alza como una revelación en la plaza de Córdoba, es el drama de España hecho copla. La columna vertebral de la música española, donde todas las voces de la historia de España se entrelazan.

Se ha escrito mucho sobre si la religiosidad de Sevilla es fanatismo o superstición, no, es solo pasión. Este punto lo trata muy acertadamente Américo Castro en su libro, donde deshace todos los mitos alzados en este sentido.

"La religión española está basada en un catolicismo muy distinto del de Roma y Francia..... Es una forma de creencia característica de España, solo inteligible dentro de la peculiar situación vital de su Historia. La religión española -como su lengua-, sus instituciones, su escasa capacidad para la ciencia objetiva, su desborde expresivo y su personalidad integral....."

"La historia hispana es, en lo esencial, la historia de una creencia y de una sensibilidad religiosa, y a la vez, de la grandeza de la miseria y de la locura provocadas por ellas". (España en su historia, cristianos, moros y judíos. Edit. Losada 1948. Págs. 97, 98 y 99).

El ambiente sevillano es propicio a la poesía, - al ensueño, a la fantasía. El romanticismo se enseñoreó y - encontró en Sevilla su alcázar. La fuerza de este ambiente - es el que labra la sensibilidad en orfebrería delicada en - el alma del artista.

Hay una línea de vibraciones a través de toda - la poesía española. Queremos solo seguirla en la trayecto-- ria honda que viene de Gustavo Adolfo Bécquer, en quien la - Andalucía recóndita aroma y asordina las quejas nórdicas y - llega a Federico García Lorca, en quien la tenue universalidad de Sevilla alcanza una de sus mayores manifestaciones - que se advierte en dos poetas andaluces, Gustavo Adolfo Bécquer y Federico García Lorca, dos artistas tan distantes en el tiempo y en el pensamiento, se unen en la noche de Anda- lucía por los hilos invisibles de una sensibilidad, producida por el medio profundamente romántico.

El romanticismo es exaltación. Una actitud de re beldía frente a todo. El poeta se defiende atacando. ¿Es esta actitud algo que une a los dos poetas? quizá también los une un destino de vidas truncadas en sus comienzos, de vidas malogradas antes de llegar a cumplir su destino.

## CAPITULO II.

### BECQUER Y EL ROMANTICISMO ETERNO.

En este propicio ambiente y en días de efervescencia pública en que se hacía sentir el aliento del romanticismo popular, nació y creció Gustavo Adolfo Bécquer; llegó al mundo cuando el restablecimiento de la Constitución - de 1812. Tres días antes de la fecha de nacimiento, la reina gobernadora María Cristina, durante la mayoría de edad - de Isabel II, puso a Madrid en estado de sitio. Corrían los días de revueltas, que culminaron en la tragedia de Madrid, la campaña de Mina en Cataluña y la enconada lucha centralista.

Cuando Gustavo Adolfo Bécquer contaba trece años, fué el levantamiento contra el Ministro González Bravo; este movimiento cundió a Cartagena donde se levantó la guarnición.

En 1853 se constituyó el nuevo Gabinete que fué llamado incoloro por querer incluir a varios bandos en él. Era una situación sorda que no tardaría en estallar, apenas tenía diecisiete años Bécquer, en 1854, fué el levantamiento de Zaragoza, anticipándose al de Vicálvaro.

En 1858 se consolida la unión liberal, la proclama para fundarla la había dado Posada, y apoyaba a O'Donell para acabar con los dos partidos existentes, liberales y conservadores y así unificarlos a los dos. Así se formó el partido de O'Donell; surgió un periódico en contra de éste, "El Contemporáneo". El artículo proclama lo escribió -- don Alejandro Llorente, conservador a la europea, amante de la legalidad y enemigo de sediciones y motines; pero con -- ideas amplias y a veces más progresista que los mismos progresistas.

La base del programa de "El Contemporáneo" era -- oposición acérrima a O'Donell y sentando nuevas bases al -- partido conservador, tenía sus doctrinas políticas que cuidaron muy bien de no combinar con la democracia.

La redacción del nuevo periódico se encomendó a -- gente joven sin ideas políticas.

Su director fué don José Luis Alvarado y sus -- principales redactores don Antonio María Dabíe, don Ramón -- Rodríguez Correa, don Gustavo Adolfo Bécquer, don Francisco Botella y don Juan Valera. Entonces tenía Bécquer 22 años.

En 1859 suspende O'Donell las sesiones de la Cor -- te, y empieza la guerra contra Marruecos, que tanto luto -- costó a España pero que también la cubrió de gloria y "ad--

quirió legítima importancia" (Libro 23, Pág. 273 de la Historia de España de E. La Fuente).

En 1860, se redacta la legislatura, la que fué leída en el Congreso, explicando la reina lo que acababa de suceder y anunciando sus proyectos. El Congreso fué presidido por Martínez de la Rosa, que declaró beneméritos de la Patria a todos los que habían tomado parte en la guerra de Africa.

Todo lo arriba expuesto quizá no era muy necesario porque ninguno de esos acontecimientos influyeron en el ánimo de nuestro poeta, pero al explicarlo damos más fuerza a nuestra teoría de destino que tenía Bécquer; ahora sí entraremos de lleno en su interior, en el mundo de su fantasía y ya en este momento cambia el tema. Es en lo íntimo, dentro a afuera, donde está su esencia.

Su vida toda es un reflejo de su obra, que no será un virtuoso de la forma, su fuerte es el contenido, por eso se ha salvado a través de los años; por eso será un valor constante de la lírica, que proyecta una sombra eterna, poética, y que deja sobre cualquier superficie el cuerpo atormentado de las rimas.

¿Andaluz? Sí, como Angel Saavedra el Duque de Córdoba. Ambos meridionales, traspasados de luz, oro y azul

se exaltan, tenían que ser mediterráneos.

El ambiente, en uno y otro, afianza definitivamente cualquier influencia, convirtiendo sus obras en expresiones auténticamente españolas, Hernani, no; don Alvaro, - ¿Heine? no, las rimas, En todo momento tienen los personajes y la inspiración una tendencia típicamente española y es la acción personal lo que salva a ese personaje del Duque de Rivas, es también el espíritu andaluz de Bécquer lo que da sentimiento a su obra, independiente del tema de las influencias experimentales en nuestro poeta.

Solo, sin diálogo posible, en soledad, posición típicamente española, don Alvaro se entrega generosamente a su destino.

Es un meridional, un árabe, un sultán en su mezquita de desdichas. Por eso elige su autor, como puerta de entrada al drama, un lugar típicamente andaluz: Triana.

Es la exaltación de la anturaleza y de la pasión del azar.

Con Alvaro siente y sufre en andaluz. No sería arriesgado el señalar el antecedente de Séneca.

¿Es el ambiente el que ha incluido de manera extraordinaria en el temperamento?

En Bécquer la cosa cambia a otra forma de expre-

sión. El poeta sevillano llega tarde al romanticismo, ya en 1835 se está poniendo el sol del romanticismo. Bécquer ve las últimas "luces reflejadas en los espejos" de los salones y fué su mejor morada.

Cuando estaba en su apogeo Walter Scott, fué el más traducido y el más leído y fué en Andalucía donde encontró más admiradores, el terreno estaba abonado, no había más que poner la semilla.

Su biografía es tan conocida que citarla sería nimiedad, pero diré algunos rasgos necesarios. Desde niño la suerte le fué adversa, fueron demasiados hermanos y un corto sueldo el de su padre. Empezó a conocer desde muy pronto la pobreza, envuelta en el manto vergonzante del disimulo; esto contribuyó a crear una naturaleza enfermiza y lo que acabó con él muy joven, unido a que eran de la clase media, la que en España en todas épocas ha sido la más desajustada.

El se formó un mundo y de él lo sacaban a la fuerza. Nunca tuvo interés por nada que no fueran quimeras; Sevilla lo acabó de enloquecer.

La poesía aunque pasen cien años más, está siempre joven, porque cada generación tiene su época becqueriana, y siempre sentiremos por ella una nostalgia .....

La obra de Bécquer es corta por su temprana -  
muerte, y por eso no tuvo ni formó escuela en su tiempo.

Su vida fué quimera viviendo entre sombras "en-  
la obscura noche de mi alma ¿cuándo amanecerá?

Huérfano, aun pequeño, en su niñez la primera -  
clave que había de descubrir, el inagotable caudal de melancolía de su espíritu, desbordado en la poesía "frágil alada, fugitiva y sensitiva de sus rimas", al decir de Azorín.

Luego su juventud doliente, por la pobreza de -  
sus recursos y lo enfermizo de su cuerpo, fué el crisol de-  
donde salió su renunciación, sus gritos angustiosos.

El aborda los temas líricos eternos; el amor, la  
muerte, el dolor, pero....¿Qué magia comunica a sus manos,-  
que hace vibrar las cuerdas más sensibles del sentimiento?-  
¿Qué gran sensibilidad de corazón!

Su fantasía creadora nos lleva a regiones desco-  
nocidas y enajenadas de notas que hacen estremecer nuestro-  
ser; José María Mommer Saus, le llamaba "El poeta de las --  
congojas"; yo diría que era un ser atormentado por sus in--  
quietudes su gran vida interior, que dejaba escapar sus sue-  
ños por la herida de sus rimas.

Su existencia dolorosa la plasmó en sus estrofas  
imperecederas, donde desfilan mezclados "Los fantasmas de -



la imaginación y los personajes reales". Alberti lo bautizó como "Huesped de la niebla", por su poesía inefable, honda, humana, que es como un molde lleno de nostalgias y torturas.

Sus sueños eran quimeras; amó y fueron sus amores profundos, pero tan dolorosos que dejaron en su carne una huella dolorosa y poníase la mano en el corazón para acallar sus latidos; lloró mucho y lo confortaba saber "que aún le quedaban lágrimas".

Bécquer es un auténtico definidor de sentimientos populares. Pero su expresión no es democrática. Se reserva el derecho de la nobleza poética.

Un gran señor, que sale a la calle para leer en alta voz -con sus palabras- lo que los hombres van soñando.

Bécquer es andaluz, vive en Andalucía en todo instante, pero su residencia está defendida por altas tapias de "suspiros y risas, colores y notas".

Dentro, en el gran patio sevillano, el poeta vive intensamente, como la luz que "temblaba en los pintados-vidrios" y es como dijo Pope, en traducción mas o menos amplia "En la agudeza hombre, niño en la sencillez".

Bécquer es un poeta que no tiene la gracia ampulosa del "Divino", es un poeta de matices entre el gris y el verde, su tono es "menor".

Una pasión con un jardín al fondo y aquí tropezamos con un antecedente infantil: el jardín de su casa de Conde de Barajas: el jardín sevillano. Es el olor íntimo de las macetas, el discreto murmullo de la abeja del mediodía sobre los azulejos de paredes y suelos, la profunda sensación de la tierra mojada, "los arcos de luna en las noches de cal".

Es el claustro vegetal donde en Andalucía los hombres después de haber hecho voto de amor, se consagran a la pasión de la duda y de los celos.

La poesía de Bécquer es de una esencia romántica, íntima, sentida, sin alardes exhuberantes, etérea, llena de recogimiento y de emociones, y con palabras sin retorcimientos, sencilla; su poesía fluye como el agua de un arroyo -- cristalino sin aparente dificultad, es más bien un aroma -- que no molesta pero que se siente dentro del alma su perfume; es de tonos suaves, acariciadores, lleno de sensibilidad, sin que esto sea algo contrario a su modo de ser, que era retraído, lleno de ideas y estímulos interiores, poco afecto a exteriorizarlos; "Su poesía es íntima y recoleta, profunda y sentimental" (Historia de la poesía Lírica española, por Guillermo Díaz-Plaja. Pág. 320. Biblioteca de iniciación cultural).

Tiene muy pocos momentos en que dice algo quizá extemporáneo, como:

"Porque yo amada mía creo  
que una oda solo es buena  
de un villete de banco al dorso escrita".

Quizá esta sea la única queja un poco brusca - que tiene; lo demás son suspiros de un alma atormentada, -- que ~~va~~ muriendo poco a poco y exhalando su perfume; quizá - sea pasión de sevillana pero el contenido poético que se encuentra en toda la obra de Bécquer, su fascinación, no la he encontrado en ninguna otra parte. No ya cuando tenía la edad que suele ser cuando todos fijan para que gustase esta lectura, nó; ahora que ya está lejano aquel tiempo, siento la misma emoción y la misma ternura que sentía entonces. El hace sentirse un poco desligado de las miserias diarias, haciendo que se sienta uno un poco más bueno. El gusto naturalmente se puede educar pero hay cosas que después de tener gustos muy extremos, sigue uno deleitándose en la lectura de aquello que leyó en los comienzos, y es que Bécquer habla a los sentimientos, sin que tenga para nada que ver el nivel de cultura, necesario en otros autores; dice las cosas más profundas con las palabras más sencillas, toca a los sentimientos de la manera más suave.

Hay una discusión sobre si fué influido por Heine o nó; esto no es del tema de mi trabajo y no lo voy a analizar, solo diré que en el prólogo a las obras completas de Bécquer de Ramón Rodríguez Correa, dice: "Que aunque hay un gran poeta alemán, Enrique Heine, a quien puede creerse ha imitado Gustavo, ésto no es cierto, si bien entre ambos existe mucha semejanza", y continúa otra vez el autor diciendo que "Gustavo se asemeja a Alfredo de Musset".

Continúa haciendo una biografía muy completa de Bécquer, llena de elogios, contando anécdotas que pasaron juntos, de como él renunció al puesto que tenía en la Secretaría de Bienes Nacionales, porque despidieron a Gustavo -- por pintar a Ofelia en papel de oficio. Lo que más ensalza, es su buen corazón; a veces se veía en la ineludible obligación de hacer crítica literaria y sostenía verdaderas luchas entre la verdad o lo que él creía su obligación y su innata predisposición para no hacerle daño al prójimo.

(Bécquer, Gustavo Adolfo, Obras Completas, Editorial "Normi" México, prólogo de Ramón Rodríguez Correa. Esta edición está fielmente copiada de la que se editó en Madrid en 1872).

Todo el prólogo de Correa tiene el objeto de demostrar de una manera clara que él lo conocía a fondo, sa--

bía sus gustos, y sus aficiones literarias, si hubiese leído a Heine, él lo hubiera sabido. Contrario a esta teoría - está la afirmación de Valbuena y Prat que da por sentado en su libro, que sí fué influido Bécquer por Heine, pero ya dije más arriba que esto no es del tema de mi tesis, ni la solución positiva o negativa no influiría para nada en el desarrollo ni en la conclusión de mi teoría.

También sobre este tema habla Guillermo Díaz Plaja en su libro Historia de la poesía lírica española; "El estudio de los precedentes de la poesía becqueriana pueden resumirse así: la crítica más cercana al poeta lo considera influido por Heine. Don Juan Valera la conceptúa como un -- "ayuntamiento monstruoso de los líderes alemanes con las seguidillas y copias de fandango andaluzas". Esta opinión la recoge el Padre Blanco García (ob. cit. Vol. II, Pág. 91) y completa Díez Canedo, que llama a Eulogio Florentino Sanz - el Boscán del Germanismo y a Bécquer su Garsilaso de la Vega.

Esta teoría generalmente aceptada es destruida en un documentado artículo del profesor de la Universidad de Ohio, U.S.A., Williams S. Hendrix, "Las Rimas de Bécquer y la influencia de Byrón (Boletín de la Academia de la Historia, Vol. XCVIII, cuaderno II, abril de 1931), quien cree

que la influencia fundamental visible en la poesía de Bécquer es la de Lord Byron (alguna vez, a través de las versiones de J.M. Larrea, que hace respecto del poeta inglés el papel que E.F. Sanz hace respecto del alemán). Bécquer, en efecto, cita muchas veces a Byron en sus obras en prosa, y aún algunas de sus rimas, como la XIII, se publicó en el periódico "El Nene" (1859) como "Imitación de Byron". Téngase en cuenta la influencia de Byron sobre Espronceda. No niega Hendrix la de Heine, pero llega a decir que "Bécquer y Heine se parecen porque ambos se parecen a Byron" (Pág. 893) Dámaso Alonso, en su artículo "Aquella arma de Bécquer" (Cruz y raya, 27 Pág. 28) acepta, eclécticamente la doble influencia, añadiendo por su cuenta una leve huella completamente anexdótica, de Musset ("A quoi révent les jeunes-filles") en la rima "Del salón en el ángulo oscuro", anteriormente Rafael M. Merchán había señalado otros motivos de influencia mussetiana en Bécquer (Estudios críticos. Madrid. Editorial América. Pág. 141 y 145-. Historia de la poesía lírica española. Pág. 332. Edit. "Biblioteca de Iniciación cultural).

En el caso de afirmar cualquiera de estas influencias, daría todavía más fuerza a lo que me propongo demostrar, a esa "recreación" de la que he hablado y no ha-

ría más que afirmar también el dicho popular de :

"¿qué tendrá esta tierra,  
yo, me jago cruces,  
que hasta a los franceses  
los vuelve andaluces?"

El regionalismo de Bécquer tiene tan hondas raíces en su ser, que aunque no haga alusión alguna a Sevilla, aunque ponga la acción en otra parte, se respira el ambiente sevillano.

"En Sevilla, en el mismo atrio de Santa Inés, y mientras esperaba que comenzase....."

Coloca esta leyenda, mezcla de fantasías y de romanticismo en Sevilla, y pone en boca del pueblo, aspectos de una faceta andaluza peculiarísima, la credulidad sevillana. En todos los demás pueblos puede darse la aparición de la Virgen y otros milagros, pero esa sensibilidad que pisa los límites de la locura solo se dá, a nuestro parecer, en el andaluz; él cree y cree a pie-juntillas que el organista vino de ultratumba a tocar su órgano porque era parte de él, y al morir dejó allí su alma, esta adoración y este continuo recordar a Sevilla lo veremos tácito o implícito reflejado en toda la obra de Bécquer.

A través de toda esta leyenda va describiendo - calles, modelando tipos y plasmando conversaciones tan características del gracejo andaluz que parece que está uno paseando por cualquier calle de Sevilla.

"Buenas noches mi señora doña Baltazara.

¿También usarced viene esta noche a la Misa de Gallo? Por mi parte, tenía intención de ir a oír a la parroquia, pero lo que sucede..... ¿Donde va Vicente? Donde va la gente. Y eso que si he de decir la verdad, desde que murió maese Pérez parece que me echan una losa sobre el corazón cuando entro en Santa Inés. ¡Pobrecillo! ¡era un santo!....."

Un poquito antes de este diálogo popular se remonta hasta la cima de una exquisita sensibilidad. Describe la forma maravillosa y casi sobrenatural que tenía maese Pérez de tocar el órgano, derramando su sensibilidad delicada en unas líneas. El cuadro que pintaba predisponiendo al lector en una forma mística.

"Pasó el introito y el Evangelio y el Ofertorio y llegó el instante solemne en que el sacerdote, después de haberla consagrado, toma con las extremidades de sus dedos la Sagrada Forma y comienza a elevarla".

"Una nube de incienso que se desenvolvía en ondas azuladas llenó el ámbito de la iglesia. Las campanillas



repicaron con un sonido vibrante y maese Pérez puso sus --  
crispadas manos sobre las teclas del órgano".

"Las cien boces de sus tubos de metal resonaron en un acorde majestuoso y prolongado, que se perdió poco a poco, como si una ráfaga de aire hubiese arrebatado sus últimos ecos".

"A este primer acorde, que parecía una voz que se elevaba desde la tierra al cielo, respondió otro lejano y suave, que fué creciendo, creciendo, hasta convertirse en un torrente de atronadora armonía. Era la voz de los ángeles, que, atravesando los espacios, llegaba al mundo. Después comenzaron a oirse como unos himnos a la vez que, al confundirse, formaban uno solo, que, no obstante era no más el acompañamiento de una extraña melodía, que parecía flotar sobre aquel océano de misteriosos ecos como un jirón de niebla sobre las olas del mar"; (Ob. citada de Bécquer. Maese Pérez el organista, Leyenda. Pág. 25.-Edit. Aguilar).

Así sigue describiendo con fantasía mediterránea la manera maravillosa de cómo tocaba el órgano su protagonista. Quizá otros poetas toquen cuerdas mucho más sensibles, pero es completamente suyo ese captar situaciones típicas andaluzas, ese pasar de lo solemne al diálogo popular, ese hacer estremecer hasta el llanto e inmediatamente poner

el ánimo en disposición de reír y orar al mismo tiempo; esto también es patrimonio de la idiosincracia andaluza, ya no digamos en muchas de sus obras que como ésta, la sitúa en Sevilla; toda su obra está pletórica de sol, y del ambiente andaluz. Se emborracha del perfume y del colorido de su tierra y emborriona cuartillas en estado de embriaguez.

Cuando describe un paisaje, sitúe donde sitúe sus personajes, siempre saltan a la vista los paisajes andaluces, llenos de colorido y aromas.

"La fuente brota escondida en el seno de una peña, y cae resbalándose gota a gota por entre las verdes y flotantes hojas de las plantas que crecen al borde de su cuna: Aquellas gotas, que al desprenderse brillan como puntas de oro y suenan como las notas de un instrumento, se reúnen entre los céspedes y susurrando con un ruido semejante al de las abejas que zumban en torno de las flores, se alejan por entre las arenas y forman un cauce, y luchan con los obstáculos que se oponen en su camino, y se repliegan sobre sí mismas, y saltan, y huyen, y corren unas veces con risas, otras con suspiros, hasta caer en un lago." (Los ojos verdes. Leyenda, Pág. 41. Obras Completas de Bécquer).

Aquí no nombra a Sevilla, pero la sugiere en cada palabra; en cada nota aguda que da, va reflejando los pa

rajes que podrían ser del Alcázar, con sus fuentes susurran-  
tes, o del Parque de María Luisa, con el perfume embriagan-  
te de sus flores.

En otro trozo de sus "Esbozos", Las hojas secas,  
describe maravillosamente el Otoño pero no el de cualquier  
parte, sino el de Sevilla, lleno de colorido, de sugerencias,  
de perfumes, de evocaciones.

La primavera de Sevilla única en el mundo, flota-  
en otro pasaje donde dice:

"Cuando el cielo se corona de rayos de luz y la  
tierra se viste de verdura y de flores, y el viento, trae --  
perfume y cantos de pájaros y armonías distantes, y se ama y  
se siente uno amada....."

Todo eso y mucho más se siente en la primavera en  
Sevilla, el ambiente lo envuelve a uno, lo transporta, lo e-  
leva a regiones llenas de encanto y de romanticismo, el aire  
tiene electricidad que se la comunica a uno, llenándolo de a  
legría de vivir..

7            Todas estas consideraciones que acabo de hacer -  
es en cuanto a sus "Leyendas" y "Esbozos", sus rimas rebosan  
andalucismo, cada rima es un cante por soleares o seguidi---  
llas que estremece el alma, y hace vibrar nuestras cuerdas -  
más sensibles..

"Mientras el sol las desgrarradas nubes  
de fuego y oro vista;  
Mientras haya en el mundo primavera,  
habrá poesía;  
Mientras sintamos que se alegra el alma,  
Sin que los labios rían;  
Mientras se lllore sin que llanto acuda  
a nublar la pupila.

El haber visto muchas primaveras en distintas -  
partes del mundo le da a uno derecho a hacer distingos y a-  
establecer comparaciones; así como el oír una música selec-  
ta, el alma se eleva y se siente uno mejor, así la primave-  
ra en Sevilla, su sol ardiente, hace estremecer nuestra fi-  
bra más sensible y desear un amor imposible en este mundo.

"Los invisibles átomos del aire  
En derredor palpitan y se inflaman;  
El cielo se deshace en rayos de oro;  
La tierra se estremece alborozada;  
Oigo flotando en olas de armonía  
Rumor de besos y batir de olas;  
¡Es el amor que pasa!

Todos sus sentimientos de amor, y otras veces -  
de odio, lo relaciona con el ambiente y en ningún sitio del

mundo da la sensación de que la tierra siente y llora con uno, porque en Andalucía que hasta las peñas tienen vida y las piedras de la calle fisonomía propia, cualquiera que haya estado en el barrio de Santa Cruz, no podrá negar que la forma de sus callejuelas y la personalidad de sus patios -- son únicos en el mundo.....

"Hoy la tierra y los cielos me sonrien,

hoy llega al fondo de mi alma el sol;

Hoy la he visto.....la he visto y me ha  
mirado

¡Hoy creo en Dios;

Si tuviese que citar las leyendas o las rimas -- donde habla del paisaje o el embrujo de Sevilla, tendría -- que citar su obra completa....

¡Qué hermoso ver el día

coronado de fuego levantarse,

y a su beso de lumbre

Brillar las olas y encenderse el aire;

¡Qué hermoso es, tras la lluvia,

Del triste Otoño en la azulada tarde.

De las húmedas flores

El perfume aspirar hasta saciarse;

Un amanecer en Sevilla es como una serenata maravillosa donde como dice un cantar popular:

"Los pajarillos cantan por peteneras"

Su gracejo andaluz no lo pierde ni cuando va a Veruela a reponerse un poco de la tisis que lo va consumiendo y termina por matarlo. En las cartas que escribe desde el monasterio y que las titula "Cartas desde mi celda", en la carta segunda dice:

"Queridos amigos: Si me vieran ustedes en algunas ocasiones con la pluma en la mano y el papel delante, buscando un asunto cualquiera para emborronar catorce o quince cuartillas, tendrían lástima de mí. Gracias a Dios que no tengo la perniciosa costumbre de morderme las uñas en caso de esterilidad, pues hasta tal punto me encuentro apurado e irresoluto en estos trances, que ya sería cosa de haberme comido la primera falange de los dedos. Y no es precisamente porque se hayan agotado de tal modo mis ideas, que registrando en el fondo de la imaginación, en donde andan enmarañadas e indecisas, no pudiese topar con alguna y traerla, a ser preciso, por la oreja, como dómine de lugar, a muchachos traviosos. Pero no basta tener una idea, es necesario despojarla de su extraña manera de ser, vestirla un poco al uso para que esté presentable, aderezarla y condimentarla, en fin, a propósito para el paladar de los lectores de un periódico, político por añadidura, y aquí está lo espinoso del caso, aquí la gran dificultad."

Y a es posible imaginarse cómo un hombre todo sentimiento e imaginación, puesto en el trance de tener que escribir en un periódico político; pero lo dice con una gracia tan fina y delicada, tan llena de esa ironía diferente, que se adivina que es andaluz, que los mayores insultos del mundo los diría en broma y con un tono de burla tan gracioso que sería imposible enfadarse.

Bécquer sueña el sueño dramático entre su interior poético y el mundo exterior adverso. Sufre verso a verso. Las rimas, son un diario desesperado, faltan días, tal vez meses, pero cada una de ellas encierra, resume, expone, un período de aquella vida atormentada.

Cada deseo del poeta se quiebra al entrar en la realidad de la vida, igual que una espada al atravesar el agua de un estanque. A todos los románticos les ocurre lo mismo. Y solamente les quedan dos caminos: la muerte por el suicidio o la soledad, que no es "el arte de quedarse solo" que dijo Díaz Plaja, sino la necesidad de estar en soledad.

¿Cómo podría vivir Bécquer después de haber presenciado el vuelo de las golondrinas, en el espejo del rincón?

Solo, en soledad. Es decir, dentro de sí mismo. Refugiado en el motivo del dramatismo de su existencia, en-

el "yo" exaltado, después de la batalla perdida contra todo lo externo.

En esta actitud de Bécquer hay una honda raíz - española, porque quedarse solo es una solución española ante el desengaño o más bien un estado natural del español; - en su raíz más honda podríamos pensar en su origen morisco. Este punto lo trata con todo acierto Karl Vossler en su magnífico libro La Poesía de la soledad en España, (Pág. 20 -- Edit. Losada, Buenos Aires), donde demuestra como por un estado especial del alma se puede llegar a tener una conciencia y anhelo de "Soledad".

Y al estar solo, al adquirir conciencia de la soledad se entra de lleno en el Romanticismo. Los clásicos tenían conciencia de la compañía; por el contrario los románticos son conscientes de su soledad.

Don Quijote, en la soledad gloriosa de Sierra Morena, es un adelantado de aquellos que buscaron la soledad para encontrarse así mismos.

Bécquer, sin decirlo, haciéndolo, en su poesía está la huella de sus pasos, va detrás de Lope por el camino de "A mis soledades voy, de mis soledades vengo", porque ambos, -Lope en aquel instante y Bécquer siempre, están residenciados en la soledad, porque un hombre que todo es alma está cautivo de su cuerpo.



"Cautivo, torres y carcelero de sí mismo".

Bécquer busca la llave para tirarla al río, por las aguas pasan el cuerpo del granadino y las miradas de -- los árboles de Garcilaso.....

El poeta queda solo. ¿El paisaje, los nombres, - las cosas?, Lo permanente. ¿Qué queda en pie al pasar los - años? "Ni la lágrima", "ni el plumaje del abanico", "ni las cuerdas del arpa".... La piedra, símbolo de dureza de cual- quier mujer amada; la piedra queda, en las ruinas, entre el verde y el blanco (la esperanza y la luna). La naturaleza - victoriosa sobre lo pasajero. Bécquer, en sus obras en pro- sa, destaca las ruinas.

Una columna, en pie, rodeada de musgo, de fres- co y tierno musgo. El blanco de la Luna. Y el verde, de ese traje vegetal, que adorna el cuerpo de la piedra, fingiendo un traje de cola..... ¿Qué salón busca Bécquer en ese ins- tante? Por qué hay que ir hasta lo más profundo de su emo- ción para sorprender su recuerdo.....

La luna en el romanticismo es coro, escenogra- fía y a veces protagonista. La Luna y la Noche, y las rui- nas y el cementerio. En él, nace Zorrilla y en él muere Don Juan; ese Don Juan que de no haberle matado Centellas se hu- biese disparado un tiro mirándose en el espejo alargado del

Guadalquivir. Porque el personaje de Zorrilla es un tipo romántico que odia a su antecedente Tirso. También Don Juan busca -la escena del cementerio- las ruínas de sus enemigos para encontrarse así mismo todo gesto de reto no es nada -- mas que el antifaz de la hostería puesto sobre su conciencia para no dejarse ver, porque lo que va a buscar en su sueño, su "soledad de Doña Inés".....

En la noche vive Bécquer. Un brillo de lágrimas, como gusanos de luz, señala su presencia en el jardín que plantó Salvador Jacinto Polo. Soledad vegetal, olorosa, catedral de ramas, panteón de hojas. La soledad es un estado de gracia poético. Tal vez los románticos con menos fatiga corporal, llegan a ella.

La naturaleza, árbol, río, luna, son elementos que los románticos aprovechan constantemente. ¿Por qué? Por la pureza de su presencia. Cualquier elemento de otra clase puede, en un momento, convertirse en complemento equivoco. El río siempre es cielo líquido, y el árbol jamás dejará de ser el arpa del aire.....

¿Amor? La actitud de Bécquer frente al amor, como la de todos los románticos, es de sufrimiento. No goza, -sufre. Se sacrifica físicamente. No representa un goce de piel y nervios superiores en su situación topográfica, sino

por el contrario, es un constantemente motivo de sufrir. No busca en el amor el estremecimiento medular, esa caricia de torsos y entrelazadas extremidades. No va al encuentro de lo permanente, de lo que queda en el amor; es decir, la intranquila duda, la noche de los ojos abiertos, no por el placer, y sí por la angustia de sospechar que en otra parte lo amado está amando. Bécquer quiere, sin ser correspondido. La forma más pura del amor es ésta. Sin esperanza, sin cambiar los afectos. El amor por el amor mismo. Es él quien ama, por la necesidad de quemarse. No es la muerte de su destino, sino la agonía permanente. En esto aventaja a Larra, éste se suicida, termina, Bécquer vive, que es continuar amando, Amor becqueriano: lo imposible. No elige, ni la morena promesa cercana, ni el fuego rubio vecino; nó; la sombra lo impreciso, el humo que es lo que queda después de la llama... Bécquer, al amar deja de ser un hombre para ser solo-espíritu; y esto busca en la mujer si lo encuentra, -si lo hubiese encontrado- hubiese sido un sufrir frente a los problemas espirituales de cada día, y al no encontrarlo, aseguraba su destino, porque el destino de los románticos -unque esto parezca aventurado-, es sufrir, sufrir por todo, - hasta por ser amados. Sufrir es un estado de gracia espiritual; la duda es un sufrimiento. Y los que creen, "solo los

que green dudan", esta afirmación de Unamuno, es cierta.-- (Unamuno hubiese sido un cronista maravilloso de la época-romántica).

Sufrir y renunciar a todo. Bécquer es renunciación. Vive y renuncia a la muerte que le ofrece el suicidio. Ama recordando y renuncia al olvido. Sevilla no, y renuncia al placer de los jardines para irse a refugiar a -- las estancias abandonadas donde el cardo oculta la fragancia de las rosas; quizá fué esta una actitud orgullosa de gran señor.

Ama lo imposible; hace de su anhelo una leyenda. Bécquer llora por un amor perdido antes de encontrarlo. ¿Buscó el amor concreto en una mujer ?. Seguramente, pero esto no importa, su misión era amar lo imposible. Si hubiese surgido el "ser correspondido", Bécquer habría fracasado como Bécquer. ¿Quién se imagina al poeta durmiendo a un hijo entre sus brazos?, Bécquer no podía gozar los placeres de los hombres, porque Bécquer es un símbolo de sufrimiento poético, de amor de "niebla y luz". ¿Dónde habita - el olvido? No, esta residencia para los otros, Bécquer solo vivió y vive, donde habitan los recuerdos, los imposibles sueños de amor.

Antes de Bécquer se habla del romanticismo, desde

pués de él se vive en el Romanticismo.

Bécquer es un destino logrado con lágrimas, con amor, con suspiros; con una majeza española, senequista, hizo frente, a la tarea encomendada. Su ejemplo, la pasión de Bécquer-pasión, en el sentido más redentor de la palabra --hizo posible-- que el hombre sepa que sufrir es amar; amar-lo imposible, el amor por el amor mismo, aunque el ser amado se marche, dejando una leve huella de perfume y una profunda herida de desengaños.

CAPITULO III.

HUELVA Y JUAN RAMON.

Huelva es quizá la capital más desconocida de Andalucía; pero la que tuvo la suerte de ver nacer a un gran poeta andaluz, Juan Ramón; esencia de lo andaluz, gitano en su pensamiento y revolucionario de la poesía. El mismo define a su pueblo diciendo:

"Es el mar, en la tierra.

Los colores del Sur, el sol de invierno,  
tienen las ruidosas variedades  
del mar y de las costas.....

¡Oh mañanacen el mar! digo, en la tierra  
que va ya al mar!

Huelva da la sensación de una mocita en la ventana, esperando a su novio.

¡Qué alegre y regocijado espectáculo ofrece! Cuando desde la margen de la anchurosa vía se contempla en conjunto la ciudad, agrupada en aquella especie de península que la ribera de la Anicoba traza, al buscar en el Tinto su

natural desagüe ; A un lado y otro, uniforme, regular, casi en línea, resplandece hasta lastimar la vista el caserío moderno que como situada en la parte baja y llana, se oculta detrás de las primeras construcciones, y allí está la estación del Ferrocarril de Sevilla y como término y remate a todo ésto, la Parroquia de San Pedro. Todo esto es la parte antigua, la moderna empieza en la calle de Adiel.

Su fisonomía es distinta a la de Sevilla, esta tiene la grandeza de la vista del mar; cadenas de montañas, como grandes olas azules, cuyas ondulaciones tienen infinita suavidad.

No quiero decir que a Huelva le falten los jardines y las flores, es que tendidos estos en terreno llano, los naranjos, los olivos y los viñedos, desaparecen ocultos por el caserío, además de que la nota típica dominante, es el mar, la animación de sus muelles le da una nota alta de alegría.

Su vida está en la pesca y en la minería, dos cosas que se hacen a temprana hora; cuando apunta el día, sus llanuras se llenan de un encanto difuso, una vaguedad líquida y vaporosa, mezcla de agua y de sol.

El tren se hunde en la zona de las marismas, entre el campo sumergido y las selvas de juncos.

Atrás quedan por un lado el mar "Circunfuso" de los musulmanes, el desierto de arenas Gordas con sus viajeros errantes a través de las dunas, el límite donde emergen, olvidados y moribundos, la antigua mossalah de la Rábida, Pa los, de la Frontera y Moguer, mientras por la otra orilla - se esconden los feraces huertos regados por el Anicoba, las viñas, los naranjos y olivares que circundan la capital.

Para precisar un poco mas, nos debemos acercarnos al pueblecito de Moguer, a unos cuantos pasos de Huelva y - donde nació en 1881, nuestro poeta. También para su rincón - cito tiene unos versos:

"Anochecido, grandes neblinas ahogan el pueblo,  
Los faroles están tristes y soñolientos  
Y la luna amarilla camina entre agua y viento.  
Viene un olor a campo mojado. Algún lucero  
Surge verdoso tras un campanario viejo.

El coche de las siete pasa... ladran los perros  
Al salir al camino se siente el rostro lleno  
de luna fría... Sobre el blanco cementerio  
en la colina, lloran los altos pinos negros.

Qué caudal de emoción y qué cantidad de variados tonos componiendo una armonía cromática!....



Nueva visión y en ella nuevas tintas y nuevas  
finísimas perspectivas.....

¡Los álamos de plata,  
saliendo de la bruma;  
¡El viento solitario  
por la marisma oscura,  
moviendo -terremoto  
irreal- la difusa  
Huelva lejana rosa;  
¡Sobre el mar, por la Rábida,  
en el gris perla húmeda  
del cielo, aun con la noche  
fría tras su alba cruda  
-¡horizonte de pinos;  
fría tras su alba blanca,  
la deslumbrada luna;  
Y finalmente, esa estampa de Ríotinto, de sín-  
tesis y coloración portentosa;

Al entrar nuestro coche por el puente grande  
-silencio pensativo, ya enfrente la estación  
el río, lleno y rojo,  
recoge aún, sobre San Juan, la luna....  
-Soledad infinita

-¡aquella tierra seca entre dos túneles;-  
sin un barco nunca;  
....Lejos, por Niebla -que no se ve-, el humo  
del tren, sobre los eucaliptos aún con bruma,  
de la Ruiza. La pared de cal,  
ocre de cobre, de la venta de Piequete,  
poco a poco, sórdida, se deslumbra  
de un sol difícil, retorcido, agrio....  
-¡El agua roja inútil  
de Riotinto, entre dos puentes,  
sin un barco nunca!"

Un salto de once años entre la muerte de Bécquer  
y el nacimiento de Juan Ramón. Un panorama distinto pero una  
misma inquietud.

Ya en los principios del siglo XX hay una dispa-  
ridad de escuelas, la del modernismo y la escuela representa-  
da por los de la generación del 98, que tratan de revalorii-  
zar a España. En este momento nace Juan Ramón (1881), quien-  
tuvo quizá en sus principios alguna savia modernista, cuando  
dice en 1936 "en realidad", mi relación con Villaespesa ha--  
bía terminado, 1902, con mi modernismo (Pág. 25 Juan Ramón -  
en su obra Diez Canedo. Fondo de Cultura.)

Así que su modernismo duró solamente tres años;

en realidad su libro con marcada influencia modernista fué "Ninfeas" solamente.

Representa la última etapa del modernismo el - que le extrae sus últimas posibilidades. Pero está a la cabeza como iniciador de nuevos estilos y nuevas formas de poesía, a la que llega no con facilidad, sino con un constante trabajo de depuración, elimina todo lo superfluo, lo escenográfico y va al fondo del sentimiento puro. Esto lo expresa en su poesía:

Vino, primero, pura,  
vestida de inocencia  
y la amé como un niño.

Luego se fué vistiendo  
de no se qué ropajes  
y la fuí odiando sin saberlo.

Llegué a ser una reina  
fastuosa de tesoros...

¡Qué iracundia de yel y sin sentido!  
...Mas se fué desnudando,  
y yo le sonreía.

Se quedó con la túnica  
de su inocencia antigua  
creí de nuevo en ella

y se quitó la túnica,  
y apareció desnuda toda  
¡Oh pasión de mi vida, poesía  
desnuda, mía para siempre!

En su fuero interno Juan Ramón es romántico pero ya no lo es a la antigua "usanza", él se da otro matiz, muy suyo, quizá influenciado por los poetas simbolistas, y esto quizá haga que tenga algunas coincidencias con los modernistas, pero de estos también difiere y crea una lírica nueva-una poesía pura y sin anécdota.

A esto me podrían objetar que es posible, pero que la obra literaria de Juan Ramón tiene dos épocas muy -- marcadas, una la que va desde sus primeros libros hasta "Estío" y otra a partir de "Diario de un poeta recién casado", en esta otra época es cuando se estiliza y supera su creación artística.

Valbuena y Prat, al hablar de estas dos épocas -- del poeta, sugiere la influencia simbolista que tuvo en los comienzos de su poesía:

"En esos poemas hay un predominio musical, que se une a un sentimiento melancólico, refinado, estilizado -- que se percibe en ambientes de color, de notas, de paisajes" (Valbuena y Prat. Pág.935. Cap. LXXIV.T.II Edit. Gustavo Gili,S.A.)



51000711

Díaz Plaja le ve tres épocas: "Una de pureza inicial; un segundo período de enriquecimiento y una tercera, definitiva, de depuración. Correspondería a la primera los libros que se escriben entre 1898 y 1907. Un ritmo suave y melancólico preferentemente el romance-totalmente empleado en una visión nostálgica y doliente del mundo sentimental del poeta, mundo de niebla y de ensueño, tierno e idílico, blando y campestre. La segunda época se caracterizaría por la complicación de las formas líricas -el endecasílabo y el alejandrino-; el romancillo, la silva, el soneto- y otras formas estróficas personales- y por una mayor intensidad en las expresiones de sus sensaciones colores fuertes, mayor vehemencia verbal, apasionamiento, sátira, multiplicación de paisajes, anécdotas, música en el verso. Esta etapa podría cerrarse en 1917 con el "Diario de un poeta recién casado". Finalmente a partir de esta fecha, todo el esfuerzo se dirige a concentrar la expresión, a depurarla y bruñirla, hasta hacerla un simple concepto poético, fruto de un cada vez más fino juego mental.

Para hacer una semblanza de Juan Ramón, podríamos citar unos versos de García Lorca:

En el blanco infinito,  
nieve, nardo y salina,

perdió su fantasía.

El color blanco, anda,  
sobre una muda alfombra  
de plumas de paloma.

Sin ojos ni ademanes  
inmóvil sufre un sueño.  
Pero tiembla por dentro.

En el blanco infinito,  
Nieve. Nardo. Salina.

(Pág. 178 Tomo II "Obras Completas  
de Federico García Lorca" Editorial  
Losada).

Eso es en esencia Juan Ramón: espíritu, música, -  
superación.

A través de toda su obra, va haciendo confesiones  
y trazando un bosquejo de su vida, por él sabemos como fué-  
su infancia de "melancólica y ávida de soledad".

También sabemos de sus lecturas favoritas: "mien-  
tras tanto, yo pasaba las noches escribiendo y gastaba todo  
mi dinero en libros; y en la campaña -durante el verano- -  
leía nerviosamente letras románticas: Lamartine, Bécquer, -  
Espronceda" (Pág. 36 Juan Ramón Jiménez en su obra Diez-Ca-  
nedo Fondo de Cultura).

Más adelante en la página 111, dice Diez Canedo.

"La influencia de Bécquer es central" (Juan Ramón Jiménez - en su obra, Fondo de Cultura).

En toda la poesía de Juan Ramón se "siente" el - esfuerzo que hace el poeta por atraer la atención sobre cosas a las que ya en su época, se les había ido perdiendo interés: la poesía. Esta fué perdiendo popularidad entre el - vulgo, y solo gusta en círculos reducidos pero... este afán de popularizar la poesía, ¿no sería una posición equivocada de Juan Ramón?

El trato con la poesía es mucho más íntimo cuando se hace en soledad, y su luz es más fiáfana lejos de las multitudes.

• Desde Bécquer hasta Juan Ramón, el acorde entre arte y poesía no había sido tan perfecto; este es el que resuelve el problema que el modernismo no supo resolver, despojando a este al mismo tiempo de todo lo que era moda.

Juan Ramón buscó la poesía y la encontró en su expresión más sublime.

Tuvo que luchar contra su época, que como dije antes, no le fué propicia y quizá sin el quererlo, se sintió arrastrado y de sentimental que era, en su primera época, se convierte en la segunda, en intelectual, pero dentro de la diversidad aparente de su obra, se nota una continui-

dad que él se esforzó en darle.

Los primeros pasos los dió con sus "romances" - en los que se "ve" la tradición del romance lírico que Meléndez instauró y que destruyeron los románticos; en ellos aparecen pasajes vagos, sentidos, más que vistos; aquí aparece el tono "sugereute" al que me refería con anterioridad.

Podríamos señalar una línea desde su "Almas de violeta" que fué su libro inicial hasta "Laberinto", podríamos decir que en ese espacio se encierra toda su poesía sentimental, llena de paisajes enfermizos y de visiones lúbricas; después cambia el paisaje, éste se ilumina con una luz cegadora, fría y clara, no ya del tipo impresionista, sino más bien a lo Velázquez, clásica, y ya con una claridad conciencia de vida, con un relieve propio, espiritual, que no son pretextos de un estado del alma, y es paisaje; podríamos decir que es la nota sobresaliente en toda la poesía de Juan Ramón y su gran sensibilidad para los detalles pequeños.

Nuestro poeta recoge la esencia de Bécquer, su lirismo, y representa el momento más puro del pasado inmediato.

Volvemos otra vez a nuestro punto inicial y piedra de toque del trabajo presente "el ambiente".



La vida de Juan Ramón, se desliza en Andalucía, donde el ambiente está lleno de sugerencias líricas folklóricas. Esta influencia "caló" hondo en el alma del poeta durante sus años tempranos.

Juan Ramón tiene como nota distintiva el juego-brillante de las palabras, tan típico de la poesía francesa que es quizá lo de menos valor en la poesía juanramoniana, porque insiste más en el valor oratorio de las palabras que en su valor expresivo; en eso estriba que la poesía de Juan Ramón tenga una orientación técnica hacia el simbolismo, claro que llevando siempre una orientación y dirección propia. Él aceptaba como material artístico no solo lo que ya es bello de por sí, o porque otros lo juzgaron bello, sino lo que aún siendo feo, está vivo, posee dinamismo propio de las gentes andaluzas, y él lo es por excelencia, él mismo se auto-llamaba "el andaluz universal", y que también al referirse a él, dijo: "Pie en la patria casual o elegida; corazón, la cabeza en el aire del mundo".

Tratar a Juan Ramón solo en su poesía no es un olvido, es que su prosa llena de poesía la incluyo en la misma esfera.

La prosa de Juan Ramón podría ser verso y el verso prosa.

El desposeyó a la poesía de su estructura férrea, de sus moldes inflexibles; él aisló la poesía del verso y de la rima y de aquellas combinaciones métricas a través de las cuales venía manifestándose desde el renacimiento.

Los poetas tuvieron una visión de la poesía y es que la adaptan con armonía y libertad a sus combinaciones métricas; pero la visión de Juan Ramón es diferente; las combinaciones métricas le servían solo como tradición y referencia; en eso estriba la originalidad de sus "poemas en prosa" que libre de trabas permite el libre curso a su avazalladora personalidad, y es capaz de construir un lenguaje personal - para representar el mundo, de improvisar todo un sistema para formular una impresión aislada; persigue un fin de perfección tanto en sí como en los demás, pero .... "Todo tan exquisitamente visto, tan finamente expuesto que había que llegar a la poesía contemporánea de un Juan Ramón Jiménez para encontrar algo análogo" (Días Plaja, Pág. 146. Obra citada).

Su forma de intuir la realidad es distinta y por eso busca nuevas formas de describirla, aunque para ello tenga que cambiar la lógica poética, no importándole cambiar el lugar de adjetivos, pronombres, o substantivos.

El humanizar la naturaleza es otra de sus características, la que lo une con García Lorca.

¡Qué ternura tiene el último  
sol para las hojas secas!

En ese momento él "siente" la caricia del sol en su carne y da el grito agradecido.

Quizá la distinción entre las dos épocas que hemos fijado no sea del todo exacta pues existe tal armonía y unidad que a veces se confunden.

La poesía de Juan Ramón es al mismo tiempo unidad y dualidad, espíritu y razón, confundidos en un estrecho -- abrazo. Podríamos citar un "trozo de la Estética de Hegel" -- donde dice refiriéndose a la poética:

"Si el elemento espiritual es fondo de la poesía no debe ésta desarrollarlo en forma visible como las artes plásticas, ni en forma abstracta y general como el pensamiento filosófico, sino que debe mantener un equilibrio entre esos extremos y su elemento, que es el de la imaginación, corresponde al mismo tiempo a la sensibilidad y a la razón (El hijo pródigo Revista Literaria Año I. No. 3 Pág. 151).

Juan Ramón, es creador de una nueva lírica, en el momento en que el modernismo se va perdiendo, y busca una poesía sin anécdota, poesía pura; ocupó un lugar en la -- generación del 98, entre Antonio Machado, "el poeta de lo --

interior" que pintó a una Castilla, con tonos melancólicos, Valle Inclán, el sensacionalista, Unamuno, el existencialista, Baroja, el hombre de acción, nuestro poeta fué el exponente lírico del grupo.

Al querer evadir la realidad que lo rodea, lo -- une espiritualmente con Bécquer, el que también se evadía de ella, mediante símbolos; otras veces haciendo que su poesía sea abstracta y otras poetizando lo cotidiano.

Hay quien afirma que Juan Ramón tiene en su poesía una gran influencia francesa, a mi juicio, de los simbolistas franceses solo toma la musicalidad y un poco el valor simbólico de los colores; el blanco significa pureza; el rojo pasión; el amarillo, siempre indicará en Juan Ramón el ocaso, o algo que con él tenga conexión.

La suya es una poesía melancólica y triste, llena de sentimiento profundo, refinado, que se percibe a través -- de un ambiente de color, de paisaje, sentimiento de la búsqueda interior descrita por medio de la naturaleza, como en Paisaje del corazón, "Poesía íntima, coloquial, depurada, amorosa, cuyos orígenes podrían buscarse en Garcilaso, en Bécquer, en Juan Ramón Jiménez" (Díaz Plaja. Pág. 419. Obra Citada)

En las Pastorales predomina el elemento descriptivo, con rudimentos de narración.

En las Baladas de Primavera se ve el elemento--  
popular aristocratizado; aquí tiene una plena identifica--  
ción con Bécquer.

Características muy particulares de Juan Ramón,-  
es que poetiza y aristocratiza las cosas más ínfimas, y que  
gusta del medio tono lleno de matizaciones exquisitas.

Juan Ramón, humaniza la naturaleza en una forma--  
muy particular, dándole algo de su propia vida. Su poesía es  
un constante cambio de caracteres en las cosas, y así el so-  
nido le ve luz, a esta le escucha sonido, lo que constituye--  
un modo muy original de expresar e interpretar la realidad,-  
o mejor dicho, una diferente actitud frente a la realidad, -  
toda llena de subjetividad.

Según Federico de Onís, es "un poeta solitario,-  
pero su soledad tiene sutiles contactos con la vida más rica  
en realidad y el espíritu"; otro punto de contacto constante  
"Ese sentirse solo en su soledad", tan peculiar en Bécquer.-  
(Antología de la poesía española e Hispanoamericana, Pág.379)

En el libro de Diario de un poeta recién casado,  
se observa un gran sentimiento del mar, que se identifica --  
con su espíritu. Esta segunda época se prolonga en Eternida  
des, Piedra y Cielo y en la Estación Total, con Las Cancio--  
nes de la Nueva Luz. (1923-1936)

En Estío, Juan Ramón, según Angel Valbuena y Prät, "Había producido un poema perfecto, de lo depurado, del valor emocional de la imagen, convertido en pura metáfora, sublimación de anécdota" (Historia de la Literatura Española. Pág. 890).

Juan Ramón descubre una poesía que habla al alma, en la que la música externa de sus poesías anteriores ya no se escucha, pues se ha hecho interna; poesía de sugere<sup>n</sup>cia, en esto entronca con el otro extremo, con García Lorca, en la que nos dice poco para que nosotros sintamos lo demás, por lo que puede decirse que se trata de una poesía de condensación; poesía que parece oscura, pero que es luminosa al espíritu, ya que nos hace sentir muy hondamente la pasión, el sentimiento de la naturaleza y paisaje; nos llama a la meditación, nos comunica una ansia por lo eterno por una soledad llena de paz espiritual. Poesía que quiere ser día a día más pura y desprendida de lo circunstancial, pues lo importante no es la anécdota, sino la belleza del conjunto de imágenes y metáforas, poesía que por sí sola se mantiene, pues no necesita ningún elemento extraño a ella.

Al mismo tiempo Juan Ramón se nos presenta como crítico de su propia obra, exigiéndose gran perfeccionamiento.

Creador de una nueva sensibilidad poética, abre nuevos caminos a la poesía y por lo tanto es un innovador no solo de la sensibilidad, sino también de la versificación; su poesía de versos cortados, lo original de su música verbal, hecha de muchos silencios que ayudan a la sugerencia-propuesta.

La poesía de Juan Ramón en algunos momentos se asemeja a la de Bécquer por lo melancólica y triste, además del sentimiento fino, delicado como se nota en su obra Paisaje del Corazón. Lo que predomina desde Bécquer pasa por Juan Ramón y se fija en García Lorca, es ese constante anhelo de soledad, de sentirse solo en medio del mundo y como dice Federico de Onís de Juan Ramón, "es un poeta solitario, pero su soledad tiene sutiles contactos con la vida más rica de la realidad y el espíritu" (Antología de la Poesía Española Hispanoamericana. Pág. 379).

Hablamos en capítulos anteriores de la manera como Juan Ramón evadía la realidad, una era el uso de los símbolos y la otra la manera abstracta de expresarse.

"Viniste a mí, lo mismo  
que se viene el almendro en marzo crudo,  
rosa, malva, nevado sobre el campo  
en tierra negra aún,

¡Oh primavera de la primavera!  
¡Después, la primavera  
ya no eras tú, ya no eras tú!

(Antología Poética Pág. 33).

Otra manera de evadir la realidad, o mejor dicho, de profundizarla, es presentar una poesía abstracta. La oscuridad que a veces tachan a la poesía de Juan Ramón, no es más que su concentración, además de que la poesía que no es narrativa, no es siempre clara; quizá en eso reside la gracia de su poesía, en esa concentración: "escribo poco por tu mucho entender", que dijo Gracián y que podríamos aplicarlo a nuestro poeta.

El segundo estilo de Juan Ramón, tiene dentro de sus características, la de ser en momentos una poesía abstracta, pero por más abstracta que quiera ser esa poesía, siempre irá acompañada de gran sentimiento e intimidad.

"Te conocí, porque al mirar la huella  
de tu pié en el sendero  
me dolió el corazón que me pisaste.  
Corrí loco: busqué por todo el día,  
como un perro sin amo.  
....¡Te habías ido ya! Y tu pié pisaba  
mi corazón, en un huir sin término,



como si él fuera el camino  
que te llevaba para siempre ....

¡Encuentro de dos manos  
buscadoras de estrellas,  
en las entrañas de la noche;  
se sienten sus blancuras inmortales;  
¡Con qué inmensa presión!  
Dulces, las dos olvidan  
se buscan sin sosiego,  
y encuentran, un instante,  
en su cerrado círculo,  
lo que buscaban solas.  
¡Resignación ¡ de amor,  
tan infinita como lo imposible.

Cierra, cierra la puerta,  
como a ella le gustaba.....

¡qué se encuentre a su agrado su recuerdo!

(Eternidades, desde Pág.269 a 278)

Juan Ramón es un inconforme de ahí nace su actitud poética y como dijera Rubén Darío "¡qué quereis; yo - detesto la vida y el tiempo en que me tocó nacer", -Este -- mismo poeta dice, refiriéndose a Juan Ramón, "Lírico de la familia de Heine, de la familia de Verlain -lo llama; que-

permanece no solamente español, sino andaluz". (Pág. 7. Poesías de Juan Ramón, con prólogo de Pedro Enríquez Ureña. Edit. Cultura).

Juan Ramón se crea un mundo interior y en él se refugia, es el primero que hace poesía pura, solamente buscando en su espíritu y presentando el sentimiento desnudo - de todo artificio.

Juan Ramón, al romper con todos los moldes ya establecidos, tuvo que hacer sus propias expresiones:

"No sé con qué decirlo,  
porque aún no está hecha  
mi palabra".

(Pág. 87 del libro citado, Prol. Ureña).

El tiende a expresar sus ideas divinas en una forma diferente, ahí reside su lucha, - Su visión interior - llena de luz y de paraísos le entorpecen su pluma, pero -- triunfa de esta dificultad y nos da su obra, como en Eternidades, de gran expresión lograda no con facilidad, la -- perfección nunca es fácil, pero sí con una exposición tan clara que nos da la sensación que no fué difícil su desarrollo, pero él nunca estará contento de sí mismo, siempre se notará ese anhelo platónico, que después de conocer lo humano tiene los ojos puestos en lo divino.

La palabra "pura" y "pureza" está siempre presente en todas sus composiciones, esta especie de obsesión-- a veces la repite mucho, otras solo se siente la presencia,

"¡Ay, tus manos cargadas de rosas!. Son más puras tus manos que las rosas, y entre las hojas blancas surgen lo mismo que pedazos de luceros..."

No solo tiende a la pureza de la idea, sino a la pureza de lo puro mismo.

Sus experiencias las transforma en su exquisita fantasía y por su sensibilidad fina y despierta, influyendo los elementos de herencia andaluza que bullen en su sangre,

Este mundo es su refugio. Pero el contraste entre lo exterior donde se mueve y el interior donde vive, reproduce en el poeta una inquietud, un afán, una ansiedad; -- ¿No se podría ver un antecedente becqueriano?. Los dos sentían la necesidad de dar a todos, su mundo maravilloso; su mensaje; necesidad de comunicar al Universo su intenso sufrir individual y lleno de inquietudes internas:

"Nada hay en Jiménez, ya se ve, que corresponda a la noción vulgar sobre el mediodía de España. Nada de la Andalucía pintoresca, cuya tradición se remonta a los romances, a los cuentos moriscos, y dura todavía en la literatura del patio y de la reja, de la mantilla y la guitarra. Pe

ro sí hay mucho de la recóndita, que existe frente a la exterior, frente a la pintoresca; contradiciéndola al parecer en verdad completándola y superándola".

"La Andalucía recóndita tiene también su tradición, digna de gloria única. Suyos son el acento sentimental de Fernando de Herrera en sus elegías y sus sonetos delicados; el patético amor a las flores, en Rioja; el don de finos matices, en Pedro Espinosa; en parte, la penetrante música de Góngora en sus romances y villancicos. Suyo es Bécquer. Suyas son, hoy, las mejores inspiraciones de Manuel Machado".

"Suyo es Jiménez, por la sensibilidad aguda, fina y ardiente, para las cosas exteriores tanto como para las cosas del espíritu. Los ricos colores del Mediterráneo, el cielo esplendoroso, los huertos, las fuentes, la herencia del lujo morisco y de las elegancias renacentistas, todo esto lo imaginamos como ambiente donde se educan los sentidos del poeta. Y el melódico delirio, la melancolía y la pasión de los cantares del Sur ("la música triste que viene en el aire"), fluyeron gota a gota en su espíritu".

(Poesías de Juan Ramón Jiménez. Prol. de Pedro-Enríquez Ureña. Edit. Cultura. Tom.15 No. 2 Pág. 7-8-1923).

De los matices, tonalidades, extensión y profun-

didad de ese mundo interior, depende la forma sensible de -  
la obra poética.

La palabra que expresa su idea fué la continua-  
preocupación de Juan Ramón que no le ocurría lo que afirma-  
Rubén Darío "La palabra nace juntamente con la idea" sino -  
que por el contrario, tenía que "estrujar" su cerebro para-  
darle palabras a sus ideas resbaladizas.

¡Inteligencia, dame  
el nombre exacto de las cosas;  
....Que mi palabra sea  
la cosa misma,  
creada por mi alma nuevamente,  
Que por mí vayan todos  
los que no las conocen, a las cosas;  
que por mí vayan todos  
los que olvidan, a las cosas;  
que por mí vayan todos  
los mismos que las aman, a las cosas....  
¡Inteligencia, dame  
el nombre exacto y tuyo,  
y suyo, y mío, de las cosas;

(Juan Ramón "Eternidades" Edito-  
rial Losada, No. 142. Pág. 13).

Todas sus ambiciones tienen como meta la esencia más pura de las cosas, el ansia de perfección no en la forma como decimos más arriba, sino la pureza de sentimientos y su emoción ante la belleza, la poesía, lo expresa en los versos:

"El árbol puro del amor eterno....  
...sin otro anhelo  
que el de la libertad y la hermosura...  
Sin más pasión ni rumbo que la aurora...  
Tu rosa será norma de las rosas..."

Algunos críticos vieron en él, que a veces era superficial, creo que a esto se le llama "esteticismo", busca de la belleza, en lo que tiene la palabra de más frívolo, de más inconsecuente; quizá éste fuera uno de los defectos menos achacable a nuestro poeta.

Para entender la actitud de Juan Ramón se necesita sumergirse en su poesía y sumergirse equivale a reconocer hondura. Hay para leerlo que llevar consigo una gran inquietud y apetencias matizadas de amor.

En toda su obra hay una música a veces, suave, vaga, lejana, a veces potente, fuerte, dominadora; y una y otra nos lleva prendido en la magia de sus versos contagiándonos de sus tristezas y de sus entusiasmos. Verdadero se--

creto de la poesía; misteriosidad indescifrable, eternamente rebelde al análisis.

El lenguaje poético de Juan Ramón está lleno de símiles sugerentes; "mariposas de luz" " es de oro el silencio". "La tarde es de cristales".

Toda su poesía está inundada de color, verde, blanco, malva, éste sobre todos:

¡Qué tranquilidad violeta,  
por el sendero, a la tarde;  
a caballo va el poeta.....  
¡Qué tranquilidad violeta;  
La dulce brisa del río,  
olorosa a junco y agua,  
la refresca el señorío....  
la brisa leve del río....  
A caballo va el poeta...  
¡Qué tranquilidad violeta;

(El poeta a caballo. Antología Poética Pág. 66).

"Verde verderol,  
¡endulza la puesta del sol;  
Palacio de encanto,  
el pinar tardío

con llanto  
la huída del río.  
Allí el nudo umbrío,  
tiene el verderol.  
Verde verderol,  
¡endulza la puesta del sol!

(Verde verderol. Antología Poética  
ca Págs. 67-10)

"Qué quietas están las cosas,  
y qué bien se está con ellas;  
Por todas partes, sus manos  
con nuestras manos se encuentran  
Cuántas discretas caricias,  
qué respeto por la idea;  
cómo miran, extasiadas,  
el ensueño que uno sueña;  
¡Cómo les gusta lo que a uno  
le gusta; cómo se esperan,  
y, a nuestra vuelta, qué dulces  
nos sonrían, entreabiertas;  
¡Cosas amigas, hermanas;  
mujeres, verdad contenta,  
que nos devolvéis, celosas,  
las más fugaces estrellas!





(Platero y Yo. Antología Poética  
Pág. 57).

¿Por qué dice Valbuena y Prat que Juan Ramón se asemeja a Bécquer cuando habla de "Avenidas que se alargan infinitamente?"

"Las avenidas se alargan  
entre la incierta penumbra  
de la arboleda lejana".

"Este sentimiento está tan literalmente en el camino de lo pos-romántico que nos acordamos solo de Bécquer, - el hondo andaluz creador, con el que indudablemente emparenta Juan Ramón, como con algunos de los poetas jóvenes de hoy (Valbuena y Prat. Pág. 937, Edit. Gustavo Gili, S.A.)

Por el otro extremo se asemeja a Federico en ese ir diciendo sin decir, en ese sugerir sin decir, dejando que nuestro subconsciente complete el pensamiento y aún las frases. Mucho se ha hablado de la obscuridad de Lorca por hacer esta poesía de sugerencia, pero es que tratar de comprender a Federico a primera vista, sin antes compenetrarse con él, - con ese gran campo que es su espíritu, es imposible. La poesía de Juan Ramón o de Lorca, primero hay que sentirla y después es cuando se comprende.

Más adelante señalaré verso a verso sus puntos -

similares, pero... antes de señalar evidencias ¿no se siente en el aire que mis dos poetas están flotando en distintas regiones, pero poseídos del mismo penar?

En el uno es la unión del arte y de la fantasía.- El otro es sentimiento puro que trata con pasión. Sobre este punto opina acertadamente como siempre, Díaz Plaja y dice: "Pero en la segunda mitad del siglo XIX, algunos poetas -Baudelaire, Mallarmé, intentan su depuración, para crear una manera lírica en la que no intervenga sino lo esencial. Esta idea puede parecer redundante y seguramente no lo es: -compárese a Bécquer con Núñez de Arce para notar cuanto se acerca el primero y cuanto se aleja el segundo, de este concepto de poesía desnuda; ya hemos visto como Juan Ramón se plantea a su vez la necesidad de depurar su obra".(Pág. 416 Ob. citada. Historia de la poesía lírica española).

CAPITULO IV.

G R A N A D A,

Conozco Andalucía como la palma de mi mano; Sevilla es mi preferida porque allí nací, pero hay que reconocer que hay pocas ciudades como Granada.

Los ríos que se enlazan a sus puertas, cubriendo entre orillas sombreadas de álamos y flores la Vega que se extiende a sus pies como una alfombra de verdura; la pintoresca sierra, sobre cuyas blancas vertientes se destacan sus árboles y sus muros; los cerros, en cuyas cumbres están sentados su Albaicín y su Alhambra, ceñidos de torreones; - sus Angosturas del Darro, donde canta el agua en el fondo - del follaje; su cielo oriental, en que he llegado a descubrir con los ojos de la imaginación sus deliciosas enramadas; la dulce armonía de sus colores; aquella vega siempre verde, con aquellos alrededores siempre floridos, con aquella sierra siempre nevada y con aquel cielo de amor que todo lo cobija.

¡Todos los colores y matices de que la Naturaleza hace gala en minerales, flores, plumas, están allí como en paleta de pintor, mezclados, pero no confundidos!.....

Aquí sí podríamos citar unos versos de Zorrilla -  
que dan idea de lo que es Granada:

"Dejadme que embebido y estático respire  
las auras de este ameno y espléndido pensil.  
Dejadme que perdido bajo su sombra gire;  
dejadme entre los brazos del Darro y del Genil  
Dejadme en esta alfombra mullida de verdura,  
cercado de este ambiente de aromas y frescura,  
al borde de estas fuentes de tazas de marfil.  
Dejadme en este alcázar labrado con encajes,  
debajo de este cielo de límpidos celajes,  
encima de estas torres ganadas Boabdil.

Granada ama lo diminuto. Y en general toda An-  
dalucía. El lenguaje del pueblo pone los verbos en disminu-  
tivo. Nada tan incitante para la confidencia y el amor. Pe-  
ro no son los diminutivos de Sevilla y Málaga, ciudades en  
las encrucijadas del agua, ciudades con sed de aventura  
que se escapan al mar. Granada, quieta y fina, ceñida por  
sus sierras y definitivamente anclada, busca a sí misma -  
sus horizontes, se recrea en sus pequeñas joyas y ofrece -  
en su diminutivo soso, su diminutivo sin ritmo y casi sin-  
gracia, si se compara con el baile frenético de Málaga y -  
Sevilla, pero cordial, doméstico, entrañable. Diminutivo,-

asustado como un pájaro, que abre secretas cámaras de sentimiento y revela el más definido matiz de la ciudad.

El diminutivo no tiene más misión que la de limitar, ceñir, traer a la habitación y poner en nuestra mano los objetos o ideas de gran perspectiva.

Se limita el tiempo, el espacio, el mar, la luna, las distancias y hasta lo más prodigioso de la acción.

No queremos que el mundo sea tan grande, ni el mar tan hondo. Hay necesidad de limitar, de domesticar los términos inmensos.

Granada no puede salir de su casa. No es como -- las otras ciudades que están a la orilla del mar o de los grandes ríos, que viajan y vuelven enriquecidas con lo que han visto: Granada, solitaria y pura, se achica, ciñe su alma extraordinaria y no tiene sed de aventuras, se dobla sobre sí misma y usa del diminutivo para armonizar sabiamente sus arquitecturas interiores como las vivas arquitecturas de la ciudad.

Las creaciones juntas de Granada son el camarín y el mirador de bellas y reducidas proporciones.

Así como el jardín pequeño y la estatua chica.

Lo que se llaman escuelas granadinas con núcleos de artistas que trabajan con primor obras de pequeño tamaño.

No quiere esto decir que limiten su actividad a esta clase de trabajos, pero desde luego, es lo más característico de sus personalidades.

Se puede afirmar que las escuelas de Granada y sus más genuinos representantes son preciosistas. La tradición del arabesco de la Alhambra, complicado y de pequeño ámbito, pesa en todos los grandes artistas de aquella tierra.

El pequeño palacio de la Alhambra, palacio que la fantasía andaluza vió mirando con los gemelos al revés, ha sido siempre el eje estático de la ciudad. Parece que Granada no se ha enterado de que en ella se levantan el palacio de Carlos V y la dibujada Catedral. No hay tradición cesárea, ni tradición de haz de columnas. Granada todavía se asusta de su gran torre fría y se mete en sus antiguos camarines, con una maceta de arrayán y un chorro de agua delgada, para labrar en dura madera pequeñas flores de marfil.

La tradición renacentista, con tener en la urbe bellas muestras de su actividad, se despega, se escapa o -- burlándose las proporciones que impone la época, construye la inverosímil torrecilla de Santa Ana; torre diminuta, más para palomas que para campanas, hecha con todo el garbo y la gracia antigua de Granada.

En los años en que renace el arco de triunfo, la obra Alonso Cano sus virgencitas, preciosos ejemplos de virtud y de intimidad. Cuando el castellano es apto para describir los elementos de la naturaleza y flexible hasta el punto de estar dispuesto para las más agudas construcciones místicas, tiene Fray Luis de Granada delectaciones descriptivas de cosas y objetos pequeñísimos,

Es Fray Luis quien en la Introducción simbólica de la fe, habla de cómo resplandece más la sabiduría y providencia de Dios en las cosas pequeñas que en las grandes. Humilde y preciosista, hombre de rincón y maestro de miradas como todos los buenos granadinos.

En la época en que Góngora lanza su proclama de poesía pura y abstracta, recogida con avidez por los espíritus más líricos de su tiempo, no podría Granada permanecer inactiva en la lucha que definía una vez más el mapa literario de España. Soto de Rojas abraza la estrecha y difícil regla gongorina, pero mientras el sutil cordobés juega con mares, selvas y elementos de la naturaleza, Soto de Rojas se encierra en su jardín para describir surtidores, dalias, jilgueros y aires suaves. Aires medio moriscos, medio italianos, que mueven todavía las ramas, frutos y boscajes de su poema.

En suma, su característica es el preciosismo -- granadino. Ordena su naturaleza con el instinto de interior doméstico. Huye de los grandes elementos de la naturaleza y prefiere las guirnaldas y los cestos de frutas que hace con sus propias manos. Así pasó siempre en Granada. Por debajo de la impresión renacentista, la sangre indígena da sus frutos virginales.

La estética de las cosas pequeñas ha sido nuestro fruto más castizo, la nota distintiva y el más delicado juego de nuestros artistas. Y no es obra de paciencia, sino obra de tiempo; no obra de trabajo sino obra de pura virtud y amor. Esto no podía suceder en otra ciudad. Pero sí en Granada.

Granada es una ciudad de ocio, una ciudad para la contemplación y la fantasía, una ciudad donde el enamorado escribe mejor que en ninguna otra parte el nombre de su amor en el suelo. Las horas son allí más largas y sabrosas que en ninguna otra ciudad de España. Tiene crepúsculos complicados de luces constantemente inéditas que parece que no terminan nunca.

Sostenemos con los amigos largas conversaciones en medio de sus calles. Vive con la fantasía. Está llena de iniciativas, pero falta la acción. Solo en una ciudad de . -



cios y tranquilidades puede haber exquisitos catadores de agua, de temperaturas y de crepúsculos, como los hay en Granada. El granadino está rodeado de la naturaleza más espléndida, pero no va a ella.

Los paisajes son extraordinarios, pero el granadino prefiere mirarlos desde su ventana; Le asustan los elementos y desprecia el vulgo voceador que no es de ninguna parte. Como es hombre de fantasía, no es naturalmente hombre de valor. Prefiere el aire suave y frío de su nieve, al viento terrible y áspero que se oye en Ronda, por ejemplo, y está dispuesto a poner su alma en diminutivo y traer al mundo dentro de su cuarto. Saviamente cuenta de que así puede comprender mejor. Renuncia a la aventura, a los viajes, a las curiosidades exteriores; las más de las veces renuncia al lujo, a los vestidos, a la urbe.

Desprecia todo esto y engalana su jardín. Se retira consigo mismo. Es hombre de pocos amigos (¿No es proverbial en Andalucía la reserva de Granada?).

De esta manera mira y se fija amorosamente en los objetos que lo rodean. Además, no tiene prisa, Quizá por esta mecánica, los artistas de Granada se hayan deleitado en labrar cosas pequeñas, o describir mundos de pequeño ámbito.

Se me puede decir que estas son las condiciones más aptas para producirse una filosofía. Pero una filosofía necesita una disciplina y un esfuerzo de dolor querido, necesita una constancia y un equilibrio matemático bastante difícil en Granada. Granada es apta para el sueño y el ensueño, por todas partes limita con lo inefable. Y hay mucha diferencia entre soñar y pensar, aunque las actitudes sean gemelas. Granada será siempre más plástica que filosófica. Más lírica que dramática. La substancia entrañable de su personalidad se esconde en los interiores de sus casas y de sus paisajes. Su voz es una voz que baja de un miradorcillo o sube de una ventana oscura. Voz imperial, aguda, llena de una inefable melancolía aristocrática. Pero, ¿quién la canta? ¿De dónde ha salido esa voz delgada, noche y día al mismo tiempo?.

Para oírla hay necesidad de entrar en los pequeños camerines, rincones y esquinas de la ciudad. Hay que vivir su interior sin gente y su soledad ceñida. Y, lo más admirable, hay que hurgar y explorar nuestra propia intimidad y secreto, es decir, hay que adoptar una actitud definitivamente lírica.

Hay necesidad de empobrecerse un poquito, de olvidar nuestro nombre, de renunciar a eso que han llamado --

las gentes personalidad.

Todo lo contrario que Sevilla, Sevilla es el hombre y su complejo sensual y sentimental. Es la intriga política y el arco del triunfo. Don Pedro y Don Juan. Está llena de elemento humano y su voz arranca lágrimas porque todos la entienden. Granada es como la narración de lo que ya pasó en Sevilla. Hay un vacío de cosa definitivamente acabada.

Comprendiendo el alma íntima y recatada de la ciudad, alma de interior jardín pequeño, se explica también la estética de muchos de nuestros artistas más representativos y sus característicos procedimientos, en eso es hermana gemela de Sevilla.

Todo tiene por fuera un dulce aire doméstico; pero, verdaderamente, ¿quién penetra esta intimidad?

García Lorca a propósito de este tema dice: "Por eso, cuando en el siglo XVII un poeta granadino, D. Pedro-Soto de Rojas, devuelta de Madrid, lleno de pesadumbre y - desengaños, escribe en la portada de un libro suyo estas - palabras: "Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos - para pocos", hace, a mi modo de ver, la más exacta definición de Granada: Paraíso cerrado para muchos". (Obras completas, García Lorca. Tomo VII Pág. 178 Edit. Losada).

La Alameda de Granada es uno de los sitios más agradables del mundo: se llama Salón, un nombre bastante extraño para un paseo. Es una larga avenida con varias filas de árboles y de un verde único en España, y en cada extremo tiene una gran fuente, cada taza está sostenida por dioses acuáticos, con una gran deformidad y con aspecto bárbaro.

El agua no se esparce como en todos sitios por medio de un surtidor, sino que va a dar a una lámina que evapora el agua y la convierte en niebla húmeda que esparce una frescura deliciosa.

No sería suficiente la comparación con el espejo, vidrio o cristal para denominar la transparencia de las aguas del Genil, es como un torrente de diamantes en fusión. Hablando de Granada sería imposible no hablar de la Alhambra; es como un encanto, un hechizo de las fuentes eternas en un paraíso abrasador; capricho, frescura, misterio de las jornadas permanentes en el reino de las almas. Su nota predominante, las flores. Los muros, las bóvedas están tapizados de ellas como la orilla de un agua profunda. Ramos de jaspe, de mármol, de plata, de filigrana, jazmines, anémonas, tulipanes, claveles, rosas, lo cubren todo, es una invasión de la naturaleza que se siente fuerte.

La Alhambra tiene una serie de salas espléndidas

llenas de columnas tan aéreas como los juncos que salen del agua: una prolongación de patios que se miran unos a otros por purísimos arcos árabes y por calados donde se cierne - la luz misteriosa; una sublime colección de techos, ya llenos de obscuras labores mudéjares que forman elegantes encasillados recubiertos de trazos y caprichos; ya embellecido con notas azules, de cien colores que forman un imposible bordado hecho con esplendorosas hebras de irirs, ya asentados sobre dardos de punta donde la fastuosidad se despliega en miles de estalactitas que bajan con la profusión de los flecos de agua en las cascadas ; por un momento podríamos pensar en un número infinito de puertas, las unas dando a lujuriantes jardines, donde los saltos de agua apedrean y visten de lágrimas las flores; otras, interponiéndose su calado entre la vista y el baño misterioso, donde parece que todavía se oye la risa de las sultanas. Hay después una sala llena de arcos y labores, donde es imposible seguir en todos sus recovecos la delgada hebra de arabescos. Mis palabras son insuficientes para dar una idea del espectáculo que ofrece el conjunto de arcos y muros, de labrados repisas y azulejos, de aleros con figuras talladas, de cúpulas, muros, techos, calados y labores, no puedo dar idea de lo bello y aéreo de la Alhambra, ni del ambiente -

que en ella se respira. ¿Escribiría en ella nuestro García Lorca alguna de sus poesías? Nuestro poeta fué un elegido. Pero....¿no es un antecedente el ambiente propicio?....

También podríamos hablar, del Generalife, del Albaicín, del Aljibe del Trillo, de la plaza de los Carbajales, de la Alcazaba Cadima y de tantos y tantos, lugares pero sería el cuento de nunca acabar, aunque describir uno a uno estos lugares me llevaría al punto apetecido que es el de que el ambiente tiene tanto "poder" que el que hace poeta no tiene más que mirar y "transcribir".

Allí el arte se produce de una manera natural.- Es una causa y es un efecto a la vez, una consecuencia. Bajo aquel cielo, sobre aquella vega, al pié de aquellas montañas, el espíritu se encumbra sin darse cuenta. Por eso - allí todo es grandioso, aunque sea diminuto pero detrás de celosías, defendido por altas tapias, semejante a lo que - decimos en el capítulo de Sevilla.

Yo diría en una palabra lo que diferencía a Sevilla de Granada; sus bailes. Esto a primera vista parece raro, no se por qué se me figura que el baile y el canto - de estas dos capitales es la esencia de su ser y yendo un poco más lejos podrían ser la imagen de Gustavo y Lorca.

El baile y el canto de Sevilla es dulce, armónico,-

rítmico, sensual, se queja con mansedumbre, como una queja. En cambio el de Granada se queja con reciedumbre, con sentimiento que es reto, que salen de los bordones, y las más de las veces se quedan en la prima y las inmediatas.

Tienen el ansia de ser amados y lo piden cada uno a su modo. Representando dos facetas andaluzas que en el fondo tienen la misma raíz, aunque con distintos matices. Sobre este tema del baile en Andalucía, tiene un libro Irving Brown titulado Deep Song, New York, que explica como se van transformando la expresión de la cara del bailarín a medida que el ritmo de la música se hace más violento, y como se ve reflejado en sus bailes el sentimiento puro del pueblo español.

## CAPITULO V .

F E D E R I C O G A R C I A L O R C A .

Nace nuestro poeta en Fuentevaqueros, un 5 de junio del siglo pasado (¿1899?), él nunca quizo confesar la fecha exacta.

Su madre mujer inteligente procuró cultivar el cerebro del voluntarioso y poco disciplinado niño, luchando con el caudal de pasión heredado del padre.

La educación en sus primeros años quizá no fué muy disciplinada, empezó muchas cosas sin terminar ninguna, pero lo que aprendió, quizá a salto de mata, le fué dejando en su espíritu abierto a todas las emociones, notas y acordes que, después, al florecer esa semilla, vemos el fruto en sus poesías; de lo que aprendió de música en su niñez, según algunos biógrafos, los maestros que tuvo, los hizo figurar en sus obras; parece que el maestro de música que hace figurar en su obra El lenguaje de las flores, existió realmente.

Ya, con sus dieciocho años auestas, llegó a Madrid, sin mucho dinero, pero con un "baul mundo" de ilusiones; y en la meta de las ilusiones provincianas empieza a escribir.



En mil novecientos diecinueve con la guerra mundial acabada, se desató una fiebre de libertad política, que como siempre pasa, repercutió en lo literario, fué cuando los dadaístas-franceses reaccionan contra toda disciplina artística o literaria. Esta influencia ultraísta se nota en sus primeras poesías.

Parece que estudió unos años filosofía y letras y también leyes, pero tampoco terminó sus estudios. Se dedicó a tocar el piano en la "residencia" como tema de fondo para sus poesías, estas tomaban nueva vida en sus labios. Pero estos estudios universitarios le forman el espíritu con una esquisitez visible en toda su obra.

Lo primero que estrenó en el teatro fué El maleficio de la mariposa, que fué un completo fracaso. Más tarde publica su libro de Poemas juveniles, que no se llega a conocer fuera de España.

Más adelante conoce en la "residencia" a Falla y olvida su afición por su música preferida de Mendelssohn, -- Schubert y Schumann y se dedica a la música popular, llegando a conocer el canto gitano en toda su variedad, de ahí quizá surja su maravillosa obra Poema del Cante Jondo que es de esencia puramente andaluza.

Claro que no toda su poesía pinta solo a Andalu-

cía, cuando estuvo por 1930 en New York escribe Poeta en --  
New York, y pasa de una poesía puramente regionalista, a una  
poesía universal.

En 1929 se estrenó en Madrid, Mariana Pineda, en  
este mismo año su amistad con Salvador Dalí le inspira su --  
poema cubista a este.

La personalidad de Federico García Lorca era --  
tan poderosa que influyó en Dalí hasta el extremo de que lla  
maron a este "El Dibujante gitano-catalán" (Gerardo de Diego,  
Revista de Occidentes. Madrid 1926, XVII).

Escribía sus poemas y no los publicaba inmediata  
mente, a veces. Al decir de sus amigos, no publicó muchos de  
ellos nunca; así que es difícil hacer con fechas exactas la  
relación de sus obras; gracias a Gabriel García Morato, pin  
tor amigo suyo fué publicado, su Libro de Poemas.

Entre 1921 y 1924 escribió Canciones; un poco an  
tes, Poema del cante jondo, que no publicó hasta 1931. Des--  
pués de muerto fueron publicadas sus Primeras canciones.

Escribió don Perliplin con Belisa en su jardín.  
para el teatro "El caracol" pero Primo de Rivera, no conce  
dió permiso para su estreno. (Federico García Lorca, Hispa  
nic Instituto New York).

Tiene una época en 1929 un poco triste y gris,

de la que habla Juan Larrea y dice: "Le dolían el tiempo y el espacio, prisionero como estaba entre las mallas de un apretado complejo de Edipo con sus conocidas desviaciones-sexuales" (España Peregrina, Madrid, Julio de 1940)

Ya en 1930 va a New York con Giner de los Ríos, escribe la poesía citada y desde este momento empiezan a levantarse los negros nubarrones que le ahogaban.

En 1933 se representó Bodas de Sangre; después escribió Yerma, Doña Rosita la Soltera, en 1935 El llanto - por Ignacio Sánchez Mejía. En 1936 terminó La Casa de Bernarda Alba. En agosto de este mismo año lo mataron en Granada.

Al leer su poesía escrita en New York, sentimos como el poeta pinta de una manera magistral el torbellino de la ciudad, en donde está todo mecanizado, su ironía es tan fina, su análisis es tan profundo que encuentra el punto débil de tan complicado mecanismo.

La influencia de Juan Ramón Jiménez es tan acentuada sobre todo en sus primeras poesías que se nota a una simple ojeada de sus obras; a este respecto dice Díaz-Plaja, en su Historia de la poesía lírica española, "El Neopopularismo de García Lorca, está ya presente en su primer Libro de Poemas, si bien el poeta lucha en él todavía con los res-

tos del parnasianismo rubeniano y del sentimentalismo de Juan Ramón, que parecen ser la médula de su formación lírica" (Pág. 399 obra citada).

Hay en García Lorca, como en otros poetas de la generación del 35, Alberti, Guillén, Salinas, etc., una actitud ante la vida y ante la muerte de esencia puramente española; una especie de superstición, de fatalismo y destino, que recorre el fondo del alma y trasluce una disposición de cosa fijada de antemano en la vida; quizá sea esto herencia árabe. Esto lo refleja Lorca a través de su obra sobre todo en los temas que se refieren a la muerte. La muerte para los españoles es algo que está fuera de nosotros, es como un desenlace casi extraño ¡ahí podríamos encontrar la clave de la actitud de indiferencia que asumimos ante ella, un símbolo de este desprecio por la muerte podría ser el torero, que en momentos de inspiración no solo no la teme, ni siquiera piensa en ella.

Así piensa Lorca, la muerte es algo inevitable como el transcurrir del tiempo, como el suceder de las estaciones, como el correr del agua. El tiempo como la muerte tiene que sucederse inevitablemente, fatalmente y así lo ve Lorca y así lo trasluce en su poesía llena de fatalismo. Pero no piensa en la muerte por vejez, una muerte en la cama,

No, para él la verdadera muerte que vence la vida y es la -  
mulminación de todo, es la muerte trágica, la que tiene emo-  
ción. A la muerte hay que despreciarla, buscarla, asediarla  
y en un momento sublime entregarse a ella; esa es la forma-  
en que él concebía la conquista de la muerte. No hay que ne-  
gar que esta forma de pensar en la muerte es españolísima y  
gitanísima.

Podríamos citar como ejemplo de destino cumpli-  
do el poema que le hizo a la Muerte de Sánchez Mejía, ¿No -  
podríamos recordar a Manrique en este tema?

"A las cinco de la tarde".

Eran las cinco en punto de la tarde.

Un niño trajo la blanca sábana

a las cinco de la tarde.

Lo demás era muerte y sólo muerte

a las cinco de la tarde.

El viento se llevó los algodones.....

Pasó a las cinco de la tarde porque así tenía -  
que pasar, era la "hora fijada" por el pavoroso destino.

Al describir la muerte que se acerca, pasó a pa-  
so, la muerte viene acercándose con síntomas, con sus medi-  
cinas, con sus parches y paliativos. "La muerte pone huevos  
en la herida", es decir, anida en el cogote del torero; de-

allí va abriendo un abismo hasta el desarrollo extremo. Ya desde aquí todo es tragedia, ya no hay nada que hacer sino la espera, admitirla como un acontecimiento tramado al --- tiempo y al destino. Ante esto está la altivez española -- que se antepone al sentido trágico de la vida y asume una actitud de indiferencia.

Lorca vive en un universo de sensibilidad lleno de la más genuina riqueza de la tradición poética española, dotado por la naturaleza de una disposición y un tesoro musical rítmico como pocos; intuidor profundo de la atmósfera y del alma de España, perfila y lanza esencias de su pueblo y lo hace con tal maestría que más que un retrato es un vaso de resonancia. Como buen andaluz respira su clima lleno de sol y colorido, su sensualidad de aire levantada en el arco Iris de todos los tornasoles y matizaciones del mundo; el Mediterráneo, el Mare Nostrum, que fué la puerta de entrada de la cultura, que lleva en sus aguas saladas el germen de tantas civilizaciones, lo arroja sobre las playas de Andalucía y en ellas florece en un culto a la belleza, y en un canto a la cultura, y salpica más allá de sus playas su perfume, llegando a entronizarse en las honduras dramáticas del espíritu.

Lorca crea un mundo poético, en él vive ajeno-

a todo, en sonambulismo constante. Predomina en él, el tono menor lleno de tonalidades, que va de la poesía refinada a las frases fuertes llenas de picardías gitanas y desgarramiento de cante jondo.

"En la iniciación poética de García Lorca se encuentran las dos posibilidades, comienza por la consecución de un mundo infantil, de miniatura delicada, unida a las últimas formas de una poesía esfumante, de influencia clara de Juan Ramón" (Valbuena y Prat. Pág. 1013, Edit. Gustavo Gili). Su poesía, podríamos decir que iba del más al menos, de lo anecdótico a lo imaginario.

Otra vez podríamos citar a Federico de Onís, para irnos formando un concepto de Lorca en cuanto a su formación intelectual; aunque su forma de escribir es tan personal y en cierto modo tan única, con sus reglas a su manera, que aunque aparentemente no se sujeta a normas, naturalmente las tiene. El tiende más bien a la perfección espiritual, que a la perfección de la forma. Las palabras son lo de menos para el mundo desconocido y sugerente al que nos invita empleando para ello un lenguaje personal, a veces un poco oscuro para el que lo lee por vez primera; pero es que Lorca tiene una forma nueva de "ver la realidad" y como es natural lo tiene que expresar de distinta manera, a veces entrecortada.....

Tierra seca,  
tierra quieta,  
de noches inmensas.

(Viento en el olivar,  
viento en la sierra)  
tierra  
vieja  
del candil  
y la pena.  
Tierra de las hondas cisternas  
Tierra  
de la muerte sin ojos  
y las flechas.  
(Viento por los caminos  
Brisa en las alamedas)

Este poema que pertenece a el Poema del cante - Jondo, además de ser poético en sí, es como unas soleares o unas seguidillas; sin gran esfuerzo podría cantarse, música y poesía tan confundidos que no sabría delimitarlo,

Esa forma entrecortada a que me refería más arriba le da al poema esa nota trágica y honda que es la pura - esencia de un espíritu, y lo tiene que decir así porque las penas no se sienten de un golpe y al recordarlas se recuerdan con vuelcos del corazón y como en agonía; así escribió, quizá sin lógica poética; cambió quizá el puesto que le corresponde a artículos y pronombres. En esto también le podríamos encontrar dualidad con Juan Ramón, quien tampoco se preocupó gran cosa del lugar apropiado de los adjetivos, y en los dos, la poesía es algo abstracto. "Empezó a escribir



a los 17 años, bajo diversas influencias, modernistas, clásicas y románticas entre las que se notan en las partes de su poesía juvenil recogida en su primer libro, las de Salvador Rueda, Juan Ramón J. y los Machado" (Antología de la poesía española e Hispanoamericana" Pág. 1101).

García Lorca, el ante y el poema, cuarenta años truncados. Hay una semejanza con Bécquer, los dos frente a la Muerte, mirándose en el río de la vida.

Taciturno por naturaleza; su alma de artista encuentra su centro en el ambiente perfumado de Granada, esa Ciudad que brota de la orilla de dos ríos como una hija del agua del fondo de su lago, esa cadena de montes que, a la vaga luz del crepúsculo, parece un coloso sentado en el espacio para guardar la Vega; bajo ese cielo diáfano y transparente prendido en las cumbres de esos cerros como una estrellada colgadura de seda en la cúspide de las palmeras que constituyen la tienda de un califa.

¿Quién no se sentiría poeta en ese Valle cubierto de flores? ante esos ríos que se deslizan mansamente bajo la sombra de los álamos, aguas destinadas a baños, las adelfas y cipreces embellecen la tumba de los héroes muertos en ese vasto campo de batalla; en esos montes apartados circuidos de precipicios, tiendas de reyes que vinieron a -

extender sus pendones de guerra sobre los muros de esta fortaleza, esa Granada que está a la extremidad de un valle, \* reclinada sobre colinas pintorescas, una reina de torneo -- dispuesta a ceñir las sienes del vencedor, con la corona de sus palacios y sus baluartes. En este ambiente de leyenda y fantasía fraguó su poesía nuestro poeta, llegando otra vez a nuestra piedra de toque "el medio". Por ejemplo, Stinhau- sen considera que "el paisaje, el cielo y el suelo influyen- más poderosamente en la cultura que la raza" (Herman Gumbe, Poesía y paisaje. Pág. 67, de la Filosofía de la Ciencia Li- teraria. Fondo de cultura, México 1946).

"No ignoramos que el paisaje, el clima y la na- turaleza ejercen influencias sobre el poeta y la poesía"... (Pág. 68 German Gumbe, obra citada).

Es posible que Lorca tuviese la gracia del pre- sentimiento, sintiera la herencia de tantas generaciones, o quizá lo heredó de Juan Ramón, ese caudal de emoción, ese - ver pasar el río de la vida...

Lorca conoce las dos orillas; las sueña des--- pués las vive o las muere ¿Desengaños? ¿Un dolor de vivir? Se quiebra la sonrisa? ¿Es cierto que al caer en manos fa-- langistas, traía unos versos haciendo de antemano un renun- ciamiento a la vida?.....

Para García Lorca el paisaje es un tema que no esqui-  
va, le interesa por lo que tiene de reflejo. Nuestro poeta-  
igual que Bécquer y Juan Ramón se sienten árboles, hojas se-  
cas, en el exterior. En el interior está la llanura, el ho-  
rizonte, el cielo....

La naturaleza, la guerra y el amor, se refleja -  
en las aguas, pero Lorca ha sentido antes en sus venas el -  
roce cruel y despiadado.

En toda su poesía hay un tono de cansancio de  
vivir, dejándose acercar la muerte.

¿Donde nace el río que sigue García Lorca? Es de-  
cir, antecedentes del tema, no del destino del poeta.

Valbuena le encuentra punto de contacto con Béc-  
quer y Juan Ramón, pero no da una razón ni un por qué de es-  
ta semejanza "Avenidas que se alargan infinitamente, "ondas  
puras, fragantes y pálidas" que llevan un lejano recuerdo -  
de Bécquer, motivos ingenuos que aproximan su mundo al de -  
los poetas jóvenes como Penas blancas, relacionable con las  
"baladas" infantiles del primer libro de García Lorca" "El-  
sentimiento está deliberadamente en el camino de los posro-  
mánticos, que ya no nos acordamos solo de Bécquer, el hondo  
andaluz creador con el que indudablemente emparenta Juan -  
Ramón como algunos de los poetas jóvenes de hoy" (Valbuena-

y Prat. P ág. 937 Edit. Gustavo Gili).

Hay otra opinión la de Federico de Onís, que dice que la influencia de Juan Ramón la encontramos en el primer libro de Federico, donde dice que tiene semejanza -- por lo esfumante de su poesía; yo podría añadir que aparte de eso, hasta en algunas imágenes se nota en Federico la influencia de Juan Ramón como el atribuir cualidades propias de una cosa a otra:

Olivares soñolientos  
bajan al llano caliente

García Lorca

Me da luz en mi espíritu,  
luz pasado por mirtos vespertinos

Juan Ramón

Qué olor y qué dolor de flores amarillas.

Juan Ramón.

Federico de Onís dice que García Lorca "empezó a escribir a los 17 años, bajo diversas influencias, modernistas, clásicas y románticas entre las que se notan en la parte de su poesía juvenil recogida en su primer libro, las de Salvador Rueda, Juan Ramón y los Machados".-(Antología de la poesía Española e Hispanoamericana, Pág. 1101). Nació la poesía de Lorca, en un momento crítico de la literatura.

española, cuando la generación del "98" funda una escuela literaria, es decir, cuando apenas esta generación está encontrando su camino, aparece el gran poeta nicaragüense con el modernismo, al que de momento todos siguieron, pero después, poco a poco, fueron tomando cada uno un giro distinto. Este fué el clima literario vivido por nuestro poeta y en el que arraigó el deseo de mejorar a España; con este fin estudió muchos aspectos de su pueblo, de la música, de la poesía popular, de esta afición nace la "Parraca" donde muestra los valores de España en su labor de "revaloración" de ella. Fué director de este grupo artístico, lo que más adelante le sería fatal. Representaron por toda España, los dramas de Calderón de Lope y de otros. En el estado de ánimo que España tenía por esos días, el pueblo creyó que se trataba de algo político al representar Fuenteovejuna, por ejemplo, donde parecía decir que todos a una serían invencibles.

Con respecto a las opiniones de Federico de Oñís en cuanto que García Lorca tuvo influencias de Juan Ramón, nosotros estamos como es natural de acuerdo con estas opiniones por ser uno de los motivos de mi tesis, igual en lo que se refiere a Bécquer. Estamos seguros que Lorca leyó a los dos poetas, lo sabemos por propia confesión que hace-

en muchas de sus poesías. Pero aunque se hubiese dado el caso de que no los hubiera leído, tendría la misma semejanza, se notaría la misma sinfonía; porque no es necesario que se lean ciertas obras para que haya una semejanza o influencia, por que los puntos afines pueden venir por los caminos más inesperados, y es que hay tantas formas de filtraciones fecundantes que operan sobre la inspiración de los poetas, -- como las semillas que se dispersan en el viento y nunca se sabe a donde pueden caer. El lirismo de los tres, ¿no podríamos señalarlo como hilo invisible que uniera estos tres corazones andaluces?.

La obra de García Lorca, casi llegó a su madurez, construyó sus poemas, perfectos, eternos, universales -- y tal vez más tarde, cuando pasen algunas generaciones sus poemas interesen más, porque dice cosas eternas con palabras sencillas, sobre lo limitado de un dolor de amor que alza la voz estoica a las cuatro esquinas del mundo....  
.... Un solo río continuo de un solo mar....

Su Rosita la soltera, Mariana Pineda, Encrucijada, Encuentro, todos son temas pasajeros, lo constante es -- ese valor universal que encierra su obra toda, porque es -- una "elegía" donde estaban todas las pasiones y todos los amores.

Su teatro es del más puro sentido poético, como anotamos más arriba; nació su poesía en el momento en que la prosa estaba en decadencia y había momentos en que era tan poderoso el ambiente, que aún a las cosas en prosa se les llamaban "novelas poemáticas"; y donde para justificar el nombre o simplemente para seguir la moda de la época se intercalaban versos de vez en cuando.

Toda su poesía está llena de ideas, conceptos, angustias y agonías y él con su mano de artista lo transforma en joya viva, transparente calado de aire, el oro de su inspiración lo vuelve custodia de filigrana.

La obra de García Lorca es poesía, color, luz, siendo su vocabulario de lo más expresivo y original....

¡Mi soledad sin descanso;  
Ojos chicos de mi cuerpo  
y grande de mi caballo  
no se cierran por la noche  
ni miran al otro lado,  
donde se aleja tranquilo  
un sueño de trece barcos.....

(Obras completas. Pág. 48 Vol. IV).

Su poesía está llena de variedades, desde el estilo clásico al cubista, como la Oda a Salvador Dalí....

Una rosa en el alto jardín que tú deseas.  
Una rueda en la pura sintaxis del acero.  
Desnuda la montaña de niebla impresionista  
Los grises oteando sus balaustradas últimas.  
Los pintores modernos, en sus blancos estudios,  
cortan la flor acéptica de la raíz cuadrada...

(Obras completas Vol. VI F.García  
Lorca. Pág. 161).

Desde esta poesía dice Guillermo de Torres que  
es como "la teoría en verso del estilo cubista"

(Valbuena y Prat. Pág. 1022.Obra-  
citada).

Esta poesía de Salvador Dalí, es una muestra de  
lo polifacético que puede ser un andaluz, su poesía, como -  
gama de colores puede ir del pálido al encendido, de una a-  
legoría cubista a un sentimiento depurado.....

"Bajo tu casta sombra, encina vieja,  
quiero sondar la fuente de mi vida  
y sacar de los fangos de mi sombra  
las esmeraldas líricas.

Echo mis redes sobre el agua turbia  
Y las saco vacías.

¡Más abajo del cielo tenebroso



Están mis pedrerías;

¡Hunde en mi pecho tus ramajes santos;

¡Oh solitaria encina;

Tus secretos y tu pasión tranquila.....

(Obras completas de Federico García Lorca, Vol. II Pág. 124).

La poesía de Lorca está llena de una energía espiritual tan grande que su sola presencia desarma con su misterioso prestigio; su poesía es más música que poesía se van leyendo sus versos y se siente como un fluido magnético que cautiva e impone. A propósito de esta sensación mía hay unas frases de Antonio Castro Leal, que dice "El imperialismo andaluz, será más fuerte que ningún otro de la historia- porque estará fundado, no en la violencia, sino en la libre adaptación, en una combinación íntima de superioridad que - los demás pueblos no podrán sacudirse. El centro del mundo será Andalucía, porque ninguna otra región de la tierra será capaz de crear en la ociosidad. ¿Quiénes tienen la primacía entre los pueblos espirituales, los pueblos idealistas? No hay duda ninguna que el pueblo andaluz". (El Imperialismo Andaluz, por Antonio Castro Leal "El Hijo Pródigo, Rev.- Literaria Vol. 7 No. 22. Pág. 12).

García Lorca, el poeta más puro en la actuali--

dad, de habla española, es andaluz, sí, pero sin hacer gala de género andaluz, ni en su pronunciación ni en sus actitudes, ni en su estilo, ni en sus hábitos. En esto sí se diferencia de los hijos del Guadalquivir. En su pronunciación, en sus actitudes, en su estilo y en sus hábitos revela constantemente su idiosincrasia andaluza granadina que deliberadamente pasa más inadvertida que los demás andaluces. Creeríase que el andaluz, de Granada no se tiene por tal, o que ignora que los andaluces gozan fama en ambos hemisferios de jocosos por antonomasia. Ello es, repito, que nunca alardea en tal guisa, o para hablar más a la buena de Dios, nunca se las echan de graciosos...; Y lo es tanto; Claro que esto no es siempre, a veces el granadino abandona el grave continente y entonces sí, ¡amigo!, entonces sabe plantarse como un jerezano, contonearse como un sevillano y arguir como un cordobés.. Pero esto es un relámpago fugitivo-durante el cual se ve lo que hay en la trastienda, moneda y travesura instantánea; luego vuelven otra vez a su acostumbrada formalidad, no quedando de la pesada metamorfosis, -- sino una cierta sonrisa irónica que se asoma a sus ojos, permanente indicio del alma que se esconde en aquel cuerpo. El granadino es siempre "aseñorado" a la par que sentimental, -- al propio tiempo es dulce, risueño y recatadamente voluptuo

so; ¿no nos hace esto recordar constantemente a Bécquer? ¿no veremos un antecedente en esta actitud?

La poesía de Lorca además de su sentido popular, hondo, tiene el humano y el anecdótico; pasa de lo concreto a lo incorpóreo.

¡Oh, qué dolor el tener  
Versos en la lejanía  
De la pasión y el cerebro.  
Todo manchado de tinta.....

Su andalucismo es la base de toda su poesía, -- en ella vuelca sus sentimientos líricos. Entonces el realismo de alguna de sus poesías se transforman en poesía pura, haciéndonos recordar a Juan Ramón.

Todo este carácter paradójico a veces pero lleno de una gran sensibilidad andaluza, se refleja en los versos del poeta; leyéndolos se da uno tan perfecta cuenta de esas encrucijadas que no sería necesario ir a Granada, ni a Sevilla, alusión constante en sus versos, para conocerlas.

Lo popular en la poesía de Lorca, está en el paisaje. Y es éste el telón de fondo de todos los movimientos del pueblo. García Lorca, voz vieja de Andalucía, destaca el paisaje. El ambiente poético de él, es externo. Los olivos, la Luna, el monte. Lorca ve el paisaje de su tierra asomado-

al balcón de su Romancero, por las ventanas de sus Canciones, sus poesías no se leen, se respiran, y ya embarcados en ella no es posible regresar.

"Córdoba, lejana y sola..."

Sobre el tema de los paisajes de Lorca dice Edwin Honig "Lorca universaliza los paisajes" y se nota una cierta "semejanza con ese crepúsculo de los irlandeses que se parece mucho al paisaje lorquiano. (Federico García Lorca Norfolk, com. 1942).

¿Dónde está situado el poeta?, posiblemente en Ecija. Ve el paisaje, necesita sus elementos.

"Agua con barcos y peces.

agua, agua, agua".

Decora, el mismo, ese paisaje. El poeta, cuida destaca, estiliza la belleza del campo andaluz.

"Cortó limones redondos

y los fue tirando al agua

hasta que la puso de oro".

Lorca escenifica los elementos de la naturaleza. Los adjunta al drama. Son protagonistas. Poéticamente adquieren un valor que no tuvieron en otros poetas. El Darrro o el Genil, después de Lorca, tiene personalidad. La Luna se hace tema humano, ya no se le contempla, se dialo-

ga con ella. Responde a las preguntas.

"Cuando vengan los gitanos  
harán con tu corazón  
collares y anillos blancos"

Cada elemento del paisaje lo transforma éste.

Después de Lorca, por la gracia de su imagen, -  
la calma de los olivos del medio día, el misterio del hori--  
zonte a la madrugada, los juncos húmedos de río y de deseos  
tienen una representación material.

"El jinete se acercaba  
Tocando el tambor del llano"

Ver un tambor es sentir el llano de aquellos -  
campos. Sobran los soldados, la anécdota militar, lo que --  
queda es la sensación precisa; los cuatro cascos, ese poker  
de esfuerzo que deja sobre la mesa de los ijares sudorosos  
la hermosa visión poética de Lorca. Traduce en imágenes las  
sensaciones -sus sensaciones- frente al paisaje.

"La canción -el cante- es un elemento del con--  
junto andaluz. Un adorno".

"Canciones, redondas como sortijas".

La voz humana es un elemento más de aquel am--  
biente. Y tiene que estar dentro del mismo para poder desta--  
car todo su inmenso e impar valor. No es el grito. Es la --

garganta en tensión por la naturaleza de la copla. Cantar, - es el hablar popular. El himno anónimo de los pueblos. Y -- hay que conservarlo en un ambiente intacto. Lorca logra de- sintetizarlo en Poemas del Cante Jondo. Nos ofrece la raíz, - pero después de haber calado la tierra. No puede resistir - el aire ajeno. Lorca lo protege con su poesía. Solo así pue- de cruzar el mar. Porque el "cante" no es un producto de ex- portación. Es para saborearlo "sur place".

Andalucía, exacta e íntima, está en Lorca tan - pura que parece que no ha sido tocada, ni por la mano de e- sa inspiración del poeta. El misterio de Federico es que no pierden su aroma ni el romero, ni los claveles. No pasan -- los días. Queda permanente, en la obra de Lorca el paisaje- de Andalucía.

C A P I T U L O VI

SEMEJANZAS DE SENSIBILIDAD POETICA.

El primer punto de contacto que hallamos es la especie de adoración que sienten los tres poetas por Sevilla. Toda su obra tiene una tendencia a ensalzarla, esto no quiere decir que no nombren a sus respectivos lugares de nacimiento, pero así como la meta de todas las aspiraciones provincianas es Madrid, en cuanto a ganar fama y dinero se trata, la meta de la ilusión y la fantasía es Sevilla.

En Bécquer la adoración de Sevilla está latente en sus versos, pero casi nunca la nombra, en las contadas veces que la cita es en Maese Pérez el organista, o en Solledad. En cambio Juan Ramón Jiménez, podríamos decir que dónde es donde no la cita. Por ejemplo en una de las obras más leídas de nuestro autor Platero y yo casi no hay dos páginas seguidas donde no se haga alusión a Sevilla, a la Giralda o al Guadalquivir:

"Parecía, de cerca, como una Giralda vista de lejos....." (Pág. 62).

"Pobre Lord; Vino de Sevilla cuando yo estaba allí pintando"... (Pág. 124).

"Tal vez una bandera española sobre el cielo azul de una plaza de toros.... mudéjar.... como las estaciones de Huelva a Sevilla".... (Pág. 141).

Como se puede observar su regionalismo lo lleva a no pensar en las cosas más que viéndolas a través de su prisma regionalista, todo lo relaciona y lo compara inmente a Sevilla o a Moguer.....

Refiriéndose a Platero dice:

No, no puedes subir a la torre. Eres demasiado grande. ¡Si fuera la Giralda de Sevilla! (Platero y yo, Pág. 291. Biblioteca Calleja Madrid 1917).

El mismo movimiento antes citado, del relacionar todo con Sevilla lo encontramos en García Lorca....

Mi niña se fué a la mar,  
a contar olas y chinas,  
pero se encontró de pronto,  
con el río de Sevilla.  
¿Quién mira dentro la torre  
enjaezada, de Sevilla?

(Pág. 172 tomo II de las obras con)

Quizá por ser la meta de todas las ilusiones de



nuestro poeta tuviera allí algún desengaño, por lo menos así lo expresa amargamente Lorca.....

Sevilla es una torre  
llena de arqueros finos,  
Sevilla para herir  
Córdoba para morir.  
Una ciudad que acecha  
largos ritmos,  
y los enrosca  
como laberintos.  
Como tallos de parra  
encendidos.  
¡Sevilla para herir!  
Bajo el arco del cielo,  
sobre su llano limpio,  
dispara la constante  
saeta de su río.  
¡Córdoba para morir!  
Y loca de horizonte,  
mezcla en su vino  
lo amargo de Don Juan  
y lo perfecto de Dionisio.  
Sevilla para herir,  
¡Siempre Sevilla para herir!

(Págs. 93 y 94 de "Sevilla" tomo  
IV O.Comp. de F.García Lorca).

Citar en las obras de nuestros tres poetas las veces que aparecen los nombres de Sevilla sería hacer una obra interminable, pero ya con lo citado podremos ver qué desarrollo alcanza ese tema en los tres poetas.

El tema de mar y río, es también una constante que pueda marcar una semejanza, y los tres se refieren a él como algo insondable misterioso, implacable....

Tú eras el huracán, y yo la alta  
Torre que desafía su poder;  
¡Tenías que estrellarte o abatirme!....  
¡No pudo ser!

Tú eras el Océano, y yo la enhiesta  
Roca que firme aguarda su vaivén:  
Hermosa tú, yo altivo; acostumbrados....

(Rima XLI, Pág. 387 Edit.Aguilar  
de las obras completas).

El río pasa por debajo  
de mi alma, socabándome  
Apenas me mantengo  
en mí. No me sostiene  
el cielo. Las estrellas

los mismos que las almas, a las cosas...

¡Inteligencia, dame

el nombre exacto, dame

el nombre exacto, y tuyo,

y suyo, y mío, de las cosas!

(Juan Ramón. Eternidades, Pág. 13 T,  
142 de la Editorial Losada).

Sobre este afán de superación hay un prólogo de Enriquez Ureña muy interesante donde dice "Ya en Eternidades cada verso y cada frase son intento de traducir con exactitud, con nueva intensidad, la desusada concepción poética"

"No sé cómo decirlo

por qué aún no está hecha

mi palabra".....

(Poesías de Juan Ramón Jiménez) Prólogo de Pedro Enríquez Ureña Pág. 16 Edit. Cultura 1923).

García Lorca también tiene conciencia de esta lucha. En su Libro de poemas, alardea de un neopopularismo alcanzado a fuerza de constancia y de ingenio, aunque él mismo nota y hace notar, que a pesar de todo, todavía sí fué amarrado por un poco de tiempo más al parnasianismo rubeniano y al sentimentalismo de Juan Ramón, justifica esta influencia di



ciendo "son la imagen exacta de mis días de adolescencia y juventud". (Juan Ramón Libro de poemas Pág. 67 Edit.Losada) García Lorca lo mismo que Juan Ramón y Bécquer luchan por - una expresión propia, llena de su "yo" rebosante de lirismo.

El humanizar la naturaleza y darle atribuciones propias de otras cosas, es también común en nuestros tres - poetas....

-Las ondas tienen vaga armonía,  
Las violetas suave olor,  
Brumas de plata la noche fría,  
Luz y oro el día,  
Yo algo mejor:  
¡Yo tengo amor!

(Bécquer Rima LXXII Pág. 403 Obra  
citada).

"En la luna hay algo que sufre  
entre un nimbo divino de plata"

(Juan Ramón Antología poética Pág.27

tiene verde los ojos  
y violeta la vos

(García Lorca.Pág. 59 del poema de  
La Lola, núm.125 de la Editorial-  
Losada).

Esta humanización de la naturaleza no es quizá nueva en la poesía, ya otros lo hicieron antes y después, pero la novedad que se distingue a primera vista es la forma tan distinta en que lo hacen nuestros tres poetas, y la personalidad que le imprimen naturalmente con distintos matices.

Siendo los tres de raíces románticas, es natural que tocaran el tema de la muerte con insistencia.....

Cuando mis pálidos restos  
oprimen la tierra ya  
Sobre la olvidada fosa,  
¿quién vendrá a llorar?  
¿quién en fin, al otro día  
cuando el sol vuelva a brillar,  
De que pasé por el mundo  
¿Quién se acordará?

(Bécquer Rima LXI, Pág. 397 Obra  
citada)

Muertos tú y yo. Lo mismo  
lo mismo que un día de esos vastos,  
con el suelo muy hondo,  
con el cielo muy alto;  
Amor, mi cuerpo arriba,  
tu alma, amor, abajo

(Epitafio Pág.100 Juan Ramón, No.  
130 de la Colección Losada)

Cuando yo me muera,  
enterradme con mi guitarra

bajo la arena,

Cuando yo me muera

entre los naranjos

y la hierbabuena.

Cuando yo me muera,

enterradme, si quereis,

en una veleta.

¡Cuando yo me muera....

(García Lorca, Poema del cante Jondo

Pág. 70, No.125 de Col.Losada)

Hay algunas variedades en la manera de tocar el tema de --  
muerte como cuando García Lorca la trata de una manera desg  
pectiva y burlesca.....

¿Qué sientes en tu boca

roja y sedienta?

El sabor de los huesos

de mi calavera.

Doña Muerte, arrugada,

Pasea por sauzales

con su absurdo cortejo  
de ilusiones remotas. .

(La Luna y la Muerte, Tomo IV --  
García Lorca O.C.)

En cambio en Bécquer sus fracasos se resuelven en unas ansias infinitas de morir....

Envuelto entre las sábanas de espuma,  
¡Llevadme con vosotras!

(Bécquer Rima LIII Pág. 391 O.C.)

En los tres poetas se nota la adoración que sienten por la luz y el sol. No se leen dos o tres poesías seguidas sin que este astro no tenga alguna cita, dando siempre por descontado que el sol y la luz lo invaden todo en Andalucía, y así es efectivamente, es como una constante ascua de oro, donde no se conocen las nieves, ni la niebla y donde hasta para piropear se nombra al sol....

¡Calla! Gusta el cenit,  
escucha el sol!

¡No me hables! Enlaza,  
en la flor permanente  
de un infinito amor,  
tus manos y mis manos,  
tu silencio y el mío.

¡Calla! aspira el azul,  
escucha el oro!

(Juan Ramón Eternidades Pág. 90  
Edic. Losada).

Mientras las ondas de la luz al beso  
Palpiten encendidas;  
Mientras el sol las desgrarradas nubes  
de fuego y oro viste;.....

(Rima IV Pág. 363 Gustavo Adolfo  
Bécquer Obras C.Edit. Aguilar).

¡Oh, qué llanura empinada  
con veinte soles arriba!

(La monja gitana Pág. 22 T.IV O.C.  
de Federico García Lorca E.Losada)

La metáfora poética es una de las figuras más usadas por --  
nuestros tres poetas.

Despierta ríes, y al reír, tus labios  
inquietos me parecen  
relámpagos de grana que serpean  
sobre un cielo de nieve.

(Rima XXVII, Pág. 378 O.C.)

Asomo la cabeza  
por mi ventana, y veo



como quiere cortarla  
la cuchilla del viento.

(Historia de la poesía lírica española Pág.400 de Díaz Plaja editorial "Biblioteca de iniciación cultura" 1948)

La luna clava en el mar  
un.largo cuerno de luz....

(Lorca Romancero gitano Pág. 86 -  
Tomo IV O.C.)

El día se va despacio,  
la tarde colgada a un hombro,  
dando una larga torera  
sobre el mar y los arroyos....

(Prendimiento de Antonito el Cambo-  
rio en el Camino de Sevilla O.C.)

En el viento azul se van  
los versos de esta mañana....  
¿Dónde están  
los versos de esta mañana?.....

(Juan Ramón Estío, Pág.73 Edi.Lo-  
sada)

¡Corcel de acristal y oro  
que enredas el caracol  
de tu galope de luz,  
sin hollarla, por la flor!

(El viento Pág. 57, Edit. Losada--  
Juan Ramón).

Nuestros tres poetas sienten un ansia infinita de amor, pero ninguno de los tres encuentra su verdadero camino, nuestro Bécquer es el poeta del fracaso amoroso mucho antes de consumarse, y en Juan Ramón y Lorca, es el fracaso después de consumado y conocido pero al final los tres tienen hondos desengaños amorosos.

Nuestra pasión fué un trágico sainete  
En cuya absurda fábula  
lo cómico y lo grave confundidos  
Risas y llanto arrancan.  
Pero fué lo peor de aquella historia  
que, al fin de la jornada,  
A ella tocaron lágrimas y risas.  
¡Y a mí sólo las lágrimas!

(Rima Bécquer, Obra Citada).

Casi todos los fracasos amorosos de Juan Ramón los vela y los oculta de tal modo, que no podemos darnos cuenta en la

mayoría de las veces si se trata de su novia o su esposa..-  
pero lo que sí da clara idea de que no es ideal el amor co-  
mo en Bécquer, sino que ya existen hechos, los que parece -  
que nunca existieron en la vida del "poeta de las congojas"

Cada día, el claro bálsamo  
del sol será más suave;  
multiplicaré mis rosas  
y se ordenará mi sangre.

---

El lugar en que la dicha  
de dos fué vista, verase  
bello sin la dicha aquella,  
mueve por sus soledades.  
Sin ti, no ¡conmigo! El alma,  
como el mundo, sola y grande.  
Dirán los vientos: ¡sin quien?  
Y mi corazón: ¡sin nadie!

(Juan Ramón Jiménez. Estío Pág.120

Edit. Losada. O.C.)

Los Fracasos de Federico García Lorca en el amor, parten ca-  
si todos del matrimonio. Don Perliplín con Belisa en su jar-  
dín, como Así que pasen cinco años, son temas de frustracio-  
nes matrimoniales, y estos dos tienen la particularidad de-

ser surrealistas sus expresiones; con payasos, maniqués, un niño y un gato muerto.

Bodas de sangre, también se trata de un matrimonio fracasado, pero aquí supera el dramatismo a lo lírico, sin dejar por eso de tener algunos momentos, como cuando intercala un coro poético y rompe el momento dramático de la acción. También son de un gran lirismo las canciones de cuna y los coros de las muchachas durante la boda, sin dejar por eso de dominar el tono dramático de la obra. Otras dos obras con este mismo tema son La casa de Bernarda Alba y Yerma, donde el fracaso del amor se resuelve dramáticamente. Tiene otras obras como Rosita la soltera o el lenguaje de las flores, donde también hay un fracaso amoroso pero que se resuelve de una manera pacífica y con un gran romanticismo, este es el tema que más se asemeja al estilo de Bécquer renunciando sí, sin posesión.

El tema de la superstición y los presentimientos no podrían faltar en unos renglones relacionados con tres poetas andaluces, es algo de lo que no se puede desprender un andaluz, por muy culto y por poco gitano que sea

Entró la noche, y del olvido en brazos  
Caí cual piedra, en su profundo seno;  
Dormí, y al despertar exclamé: "¡Alguno  
que yo quería ha muerto!"

(Bécquer Rima LXXI Pág.402 O.C.) -

De pronto, un raro vacío,  
una inquietud sin razón....

(Estío, Juan Ramón Pág.130 O.C.) -

"La luna viene con nosotros, grande, redonda, pura. En los prados soñolientos se ven, vagamente, no sé qué cabras negras, entre las zarzamoras.... Alguien se esconde, tracito, a nuestro pasar... sobre el vallado, un almendro inmenso, níveo de flor y de luna... ¡Platero, qué... frío! Platero, no sé si con su miedo o con el mío, trota....

(Platero y yo Juan Ramón Jiménez.

"Casa Editorial Calleja"1917 Pág.25)

El veinticinco de junio  
le dijeron a él amargo:  
-Ya puedes cortar si gustas  
las adelfas de tu patio.  
Pinta una cruz en la puerta  
y pon tu nombre debajo.....

- - -

Porque dentro de dos meses  
yacerás amortajado.....

(Romance del Emplazado. Federico García Lorca. Pág.49 Vol.VI O.C.)

En los tres hay poesías en las cuales no se puede distinguir si es música, canto rimado o unas seguidillas flamencas que nada más esperas que las cante....

Si al mecer las azules campanillas  
De tu balcón,  
Creés que suspirando pasa el viento  
Murmurador,  
Sabe que, oculto entre las verdes hojas,  
Suspiro yo.....

(Rima XVI, Gustavo Adolfo Bécquer  
Pág. 373 Obra Citada).

Desde mi alma a tu alma  
yerran tu alma y mi alma,  
por entre las enramadas  
abatidas de fragancia....

- - -

Otra vez agosto pasa....  
¡Y nosotros sin mudanza!

(Columpio Sueño. Pág. 93 Juan Ramón Jiménez. Obra citada).

-Niño, déjame, no pises  
mi blancor almidonado....  
Por el olivar venían,

bronce y suelo, los gitanos.  
Las cabezas levantadas  
y los ojos entornados...

(Romance de la luna Federico García Lorca, Págs. 11 y 12 Vol. IV -  
Obra citada).

El tema del olvido obligado por un orgullo fundado en la -  
dignidad también se da en nuestros tres poetas....

Como se arranca el hierro de una herida  
Su amor de las entrañas me arranqué,  
Aunque sentí al hacerlo que la vida  
Me arrancaba con él.

(Rima XLVIII, Pág. 390 Bécquer O.C.)

Murió, como un niño, el hijo  
de tu loco corazón  
y ~~tu~~ loco corazón  
No sé si ríes o lloras  
Mirando muerto tu amor  
mirando muerto mi amor.  
Yo siento como si muertos  
estuviéramos tú y yo,  
estuviéramos los dos.

(Siesta de Tormenta, Pág. 108 de Es-  
tío O.C. Juan Ramón).

Ni tú ni yo estamos  
en disposición  
de encontrarnos.  
Tú... por lo que ya sabes.  
¡Yo la he querido tanto!  
Sigue esa veredita.  
En las manos  
tengo los agujeros  
de los clavos.  
¿No vez cómo me estoy  
desangrando?  
No mires nunca atrás,  
vete despacio  
y reza como yo  
a San Cayetano,  
que ni tú ni yo estamos  
en disposición  
de encontrarnos.....

(Encuentro Pág.89 Vol.IV Federico  
G.Lorca. O.C.)

Otro de los temas que predomina en nuestros tres poetas es el colorido, en Bécquer el azul, el blanco y el verde, en Juan Ramón, el malva, el amarillo y el verde y en García -



Lorca el blanco, el negro y el verde. Vemos que los tres -  
coinciden en el color verde.....

El verde es gala y ornato  
del bosque en la primavera,  
Entre sus siete colores  
Brillante el Iris lo ostenta,  
Las esmeraldas son verdes,  
Verde el color del que espera,  
Y las ondas del Oceano,  
Y el laurel de los poetas,...

(Rima XII, Pág. 368, Bécquer.O.C.)

También tiene Bécquer una leyenda titulada "Los ojos verdes"

Juan Ramón tiene una obra titulada El pajarito verde

"Por el verdor teñido de melodiosos oros...

- - -

"se han recogido los árboles  
verdes, rosados y verdes  
de brotes primaverales

(Juan Ramón. Jardines Lejanos I,  
II, Pág. 25).

Claro que podrían decirme por ejemplo que el color verde no  
es el que predomina en Juan Ramón; que el malva, el violeta-  
y el morado, los usó este poeta como cosa novedosa y él los  
**usa como cosa habitual; que también el oro lo emplea para -**

indicar el sol del crepúsculo del otoño. Sí, todo esto es-  
verdad, pero es que nosotros estamos señalando semejanzas-  
y no diferencias.

Verde es la niña, tiene  
verdes ojos, pelo verde.  
Su rodilla silvestre  
no es rosa ni blanca; es verde.  
¡En el aire verde viene!  
-La tierra se pone verde.  
Su espumilla fulgente  
no es blanca ni azul; es verde.  
¡En el mar verde viene!

(Romance Sonámbulo Lorca a Gloria  
Giner y a Fernando de los Ríos. Pág.  
18 Vol. IV).

El tema sobre los instrumentos de música también es tópico  
en que coinciden los tres, aunque Bécquer se refiere a un  
arpa, Juan Ramón a un acordeón o un piano y Lorca a la gui-  
tarra, pero los tres tienen el sentido de la música tan a-  
rraigado como el color o la poesía.

Del salón en el ángulo oscuro,  
de su dueño tal vez olvidada,  
silenciosa y cubierta de polvo

Y así el arpa

¡Cuanta nota dormía en sus cuerdas...

(Rima VII Bécquer, Obra citada  
Pág. 367).

Mi frente cae en mi mano.....

ni una carne, ni un piano;

(Juan Ramón Lluvia de Otoño de Hojas Verdes. Pág.67 E. Losada).

"Desde niño, Platero, tuvo un horror instintivo al apólogo -  
como a la iglesia, a la guardia civil, a los toreros y al --  
acordeón"

(Platero y yo. Pág. 283 Obra C.)

La guitarra

hace llorar a los sueños.

El sollozo de las almas

perdidas

se escapa por su boca

redonda.

Y como la tarántula

teje una gran estrella

para cazar suspiros,

que flotan en su negro

algibe de madera.

(Lorca Pág.102, Vol.IV O.C.)

Cuando yo me muera,  
enterradme con mi guitarra.....

(García Lorca, Poema del Cante Jondo Pág.70 No.125 de la Col.Losada)

Un tema también bastante constante en nuestros poetas es el de la humanización de la naturaleza...

Besa el aurea que gime blandamente  
las leves ondas que jugando riza;  
El sol besa a la nube en Occidente  
y de púrpura y oro la matiza;  
la llama en derredor del tronco ardiente  
Por besar a otra llama se desliza.  
Y hasta el sauce, inclinándose a su paso,  
Al río que le besa, vuelve un beso...

(Bécquer Rima IX, Pág.368 O.C.)

Cuando la tarde va quedándose dormida...  
Latía el parque mudo....  
los turbios cristales desvanecidos lloran  
No quedó más que un vago cristal como  
un desierto.....

(Antología Poética Juan Ramón Jiménez, Págs. 128,19,131 y 14.)

No quedaba en el aire ni una brizna de alondra  
cuando yo te encontré por la gruta del vino.

No quedaba en la tierra ni una amiga de ibe  
cuando te ahogabas por el río.

Un gigante de agua calló sobre los montes  
Y el valle fué rodando con perros y con lirios  
Tu cuerpo, con la sombra violeta de mis manos,  
era, muerto en la orilla, un arcángel de frío.

(Lorca Pág.144 Vol. VI Obra C.)

Hay algunos momentos en que la poesía de los tres se hace -  
voluntariamente prosaica....

¡Qué hermoso es ver el día  
coronado de fuego levantarse....

¡Qué hermoso es, cuando en copos  
La blanca nieve silenciosa cae....

- -

¡Qué hermosa es cuando hay sueño,  
Dormir bien,.... y roncar como un sochantre  
Y comer, y engordar; ¡Y qué desgracia  
Que este solo no baste;..

(Rima LXVII Pág. 400 Bécquer O.C.)

Cuando el reloj de la torre  
da las doce -yerve el aire-;

el coche de Pedro entra  
-cascabeles- por la calle;  
Un viajante de comercio  
baja, con un mundo grande.  
Modas que aquí llegan como  
al cementerio la carne.  
En seco, mi alma espera  
aguaje que la levante.  
Desde el cristal, se ve el mar  
solo, diamante de sangre.

(Segunda antología 139, Pág.108-

Juan Ramón)

¡Oh, qué dolor mantener  
la fantástica camisa  
del hombre feliz; la piel  
-alfombra de sol- curtida.

(García Lorca Pág.98 Tomo II)

Otro tema que podríamos citar es el de desear un amor diferente, fuera de la rutina diaria:

Yo soy ardiente, yo soy morena,  
Yo soy el símbolo de la pasión;

- -

¿A mí me buscas? -No es a ti; no.

Mi frente es pálida; mis trenzas, de oro;  
Puedo brindarte dichas sin fin;

- - -

¿A mí me llamas? -No; no es a ti.

- - -

Yo soy un sueño, un imposible,  
Vano fantasma de niebla y luz;  
Soy incorpórea, soy intangible;  
No puedo amarte.- ¡Oh, ven, ven tú!

(Rima XI Pág.369 T. Bécquer O.C.)

En una vez me ha embriagado  
todo su perfume;  
todo tu perfume eres  
en mi sueño dulce.  
A todo le olerás, si lo amas,  
a otra entera esencia,  
y le serás, en su sueño,  
tu esencia completa.  
Si me quisieras por siempre  
infidel te sería;  
no da dos veces un mismo  
perfume la vida.

(Juan Ramón Estío Pág.55 Edit.Losa-  
da. O.C.)

Yo tengo sed de aromas y de risas,  
Sed de cantares nuevos  
Sin lunas y sin lirios,  
Y sin amores muertos.  
Un cantar de mañana que estremezca  
A los remansos quietos  
Del porvenir. Y llene de esperanza  
Sus ondas y sus cielos.  
Un cantar luminoso y reposado  
Pleno de pensamiento,  
Virginal de tristezas y de angustias  
Y virginal de ensueños.

.....

(García Lorca Pág. 56-7 T.II O.C.)

El tema de la poetización de los animales también es punto-  
que tocan los tres:

La Corza Blanca, es una enternedora historia -  
en la que se reúnen lo fantástico y lo real:

"Después que se hubo desvanecido, con mucha pre-  
caución apartó un poco las ramas, y no sin experimentar al-  
gún sobresalto, vio aparecer las corzas, que en tropel y sal-  
vando los matorrales con ligereza increíble unas veces, de-  
teniéndose como a escuchar, otras jugueteando entre sí, ya-



escondiéndose entre la espesura, ya saliendo nuevamente a la senda, bajaban del monte con dirección al remanzo del río".

(Bécquer, La Corza Blanca Pág.195-  
Obra cita).

La cita de Platero y yo, sería suficiente para cubrir este guión:

"El viento... Platero, que anda manso, entre -- los pinos quemados, se llega, poco a poco.... luego... se echa en la tierra fosca y, a la larga copla de madre se a dormila, igual que un niño.

(Juan Ramón. Pág. 203 O.C.)

"Mariposa de luz  
la belleza se va cuando yo llego  
a su rosa.  
Corro, ciego tras ella....  
La medio cojo aquí y allá....  
¡Sólo queda en mi mano  
la forma de su huida....

(Juan Ramón Piedra y Cielo. Págs.  
302. y 36)

"Entre mariposas negras  
va una muchacha morena,

(García Lorca El Paso de la Sigüilla Pág. 78 Vol.IV O.C.)

"Mi corazón es una mariposa,  
Niños buenos del prado;  
Que presa por la araña gris del tiempo  
tiene el polen fatal del desengaño  
De niño yo canté como vosotros,  
Niños buenos del prado,  
Solté mi gabilán con las temibles  
Cuatro uñas de gato.

.... (García Lorca. Balada Triste, Pág.  
35 V.II Obra citada).

Y por último llegamos a un tema que dejé para el final por considerarlo de mayor importancia; el tema de la soledad; en los tres está constante este tema. La honda raíz andaluza hace que la soledad esté en los tres poetas siempre presente. Quizá podríamos encontrar algunos matices que podrían distinguirlos.

En Bécquer la soledad es semejante a la del "Divino", que su misma timidez lo hacía introvertido, claro-que Fernando Herrera de exterior brusco y Bécquer era dulce en su timidez.

En Juan Ramón su deseo de soledad está expresa-

do también en sus versos, pero él quiere su soledad no como un medio de huir del mundo que a él no le estorba, ni lo -- desprecia, sino una forma de estar solo con sus pensamientos para poder hacer y decir lo que ellos le dicten, y quizá también por un exceso de sensibilidad, pero lo manifiesta con tonos brillantes, lo dice hasta un poco bromeando; si no fuera salirnos un poco del tema podríamos comparar el ansia de soledad de Juan Ramón con la del catalán Juan Boscán; en García Lorca, su deseo de soledad lo pintan al agua fuerte; el mundo le resulta estrecho, grita su soledad con ansia de refugiarse en ella, sin quizá llegar a lograrlo....

"Un libro impregnado en el perfume de las flores de mi país; un libro del que cada una de las páginas es un suspiro, una sonrisa, una lágrima o un rayo de sol; -un libro por último, cuyo solo título aún despierta en mi alma un sentimiento indefinible de vaga tristeza.

¡La soledad!

La soledad es el cantar favorito del pueblo en mi Andalucía".

(Bécquer Pág. 629 Obra citada)

¡Dios mío, qué solos  
se quedan los muertos!

(Bécquer Pág. 405 Obra citada)

¡Soledad! ¡Soledad! Todo es claro y callado...  
Sólo turban la paz de una campana, un pájaro...

(Juan Ramón El Silencio de Oro Pág.  
201.1)

Juan Ramón en una autobiografía confiesa este gran amor por la soledad;

"De estos dulces años recuerdo bien que jugaba - muy poco y que era gran amigo de la soledad; las solemnidades, las visitas, las iglesias me daban miedo".

(Juan Ramón, Pág. 35, Juan Ramón - Jiménez en su obra de Enrique Díaz Canedo "Colegio de México" Fondo-de Cultura Económica)

"Soledad pensativa  
sobre piedra y rosal, muerte y desvelo  
donde libre y cautiva,  
fijan en su blanco vuelo,  
canta la luz herida por el hielo.  
Soledad con estilo  
de silencio sin fin y arquitectura,  
donde la planta en vilo  
del ave en la espesura  
no consigue clavar tu carne oscura.

(García Lorca. Pág. 101. Vol. VI -  
Soledad obra citada).

Habiendo muchos más aspectos de ésta como lo explica -  
de una forma amena Karl Vessler en su libro La poesía de la  
Soledad en España (Karl Vossler. Edit. Losada 1946).

Empieza por hacer el desmenuzamiento de la pala-  
bra soledad, y la analiza etimológicamente, después llega a-  
un punto donde dice que "en Andalucía", donde se cruzaron in-  
fluencias galaico-portuguesas y castellanas, llegó a dominar  
se soledad-solear, soleá, soleares- una forma poético musi--  
cal definida" (Pág. 20 obra citada).

Luego sigue explicando que la primera Virgen de la-  
Soledad que se conoce la talló un andaluz. Sigue hablando de  
la concepción de la soledad en Petrarca, en Boscán, en Gra--  
cián, en Ramón Lull" y aún cobra especial importancia en este  
punto de nuestra consideración por el hecho de haberse ocupa-  
do en múltiples ocasiones del tema de la soledad desde el --  
punto de vista práctico, teológico, místico y poético". (Pág.  
367. Obra Citada) Y por último dice "vivirá, es decir revivi-  
rá siempre, donde quiera que haya criaturas que sientan el --  
anhelo de la soledad" (Pág. 381. Obras Completas).

Este anhelo lo sienten los tres poetas de que --  
nos ocupamos tan profundamente que es posible que en esta --

coincidencia podríamos basar gran parte de nuestro trabajo, por ser una posición típicamente andaluza, cuajada en ellos de una manera magistral.

## C O N C L U S I O N E S

A nuestros tres poetas no podemos juzgarlos a través de un cartabón con las dimensiones requeridas o ya prefijadas. Tampoco los podemos poner bajo un microscopio y analizarlos. Son los tres cada uno en su estilo peculiar, - una avalancha de poesía; se expresan líricamente de una manera, romántica espontánea, intuitiva e ingeniosa. Su poesía tiene un arcoiris de modalidades donde ningún matiz fué fingido. Los tres amasaron lo popular y lo culto creando obras de valor imperecedero.

Para entender a nuestros tres poetas se necesita más que un caudal de conocimientos profundos y extensos, un corazón dispuesto a sentirlos, porque su poesía se "siente" primero y después se le encuentra sentido.

Lo mismo que no se pueden dar reglas que definan lo que es poesía, así tampoco podría yo decir qué es en concreto "sensibilidad andaluza"; es algo inefable, pero -- tan notable en nuestros tres poetas, que escribirían, no ya de poesía, sino de algo tan alejado de ella como la filosofía y encontraríamos ese "no sé qué" de sensibilidad andaluza que es el perfume que exhalan y que lo distinguen de otros poetas, también buenos pero nacidos bajo otros cielos-

y no bajo el cielo de Andalucía, modeladora de la sensibilidad por su luz, la tibieza de su ambiente y la luminosidad de su atmósfera.

La sensibilidad andaluza de nuestros tres poetas es como un mundo en el que es difícil que nuestra mirada llegue a su fondo o su límite; es algo que brota de lo profundo, como el misterio de la vida de los seres vegetales. Sabemos algo de la estructura, los tejidos y la función, pero nada acerca de su alma viviente; así acontece con el sentimiento poético: vemos la selección de las palabras, nos emocionamos con la música de sus versos, podemos darnos idea de cómo se aúnan concretamente en ella los pensamientos, pero ignoramos en qué consiste ni de dónde surgió esa musicalidad, esa gran emoción, existe esa vibración parecida en los tres poetas, hemos tratado de analizarla pero... su contemplación viene a confirmarnos que lo mismo la sensibilidad que la poesía es un misterio en el que lo inefable halla su expresión.



B I B L I O G R A F I A:

- Onís, Federico Antología de la poesía española-e hispanoamericana (1882-1932) - Madrid, Centro de estudios históricos. 1934.
- Díaz Plaja, Guillermo Historia de la poesía lírica española. Barcelona. Editorial Labor 1948
- Waldo Frauck España Virgen. Madrid. Editorial Revista de Occidente 1927
- Valbuena y Prat, Angel Historia de la literatura española, Barcelona. Editorial Gustavo Gili, S.A.
- Orozco Muñoz, Francisco Renglones de Sevilla. México. Ediciones "La Cigarra" 1947.
- Castro Leal, Antonio El imperialismo andaluz. El hijo-pródigo: Revista literaria Vol.- 7 No. 22
- Palencia, Ceferino. España vista por los españoles.- Editores Almendros y Vilà, S.A. 1947.
- Vossler, Karl La poesía de la Soledad en España. Editorial Losada, Buenos Aires 1946
- H. Gumbel Filosofía de la Ciencia Literaria. Fondo de Cultura económica. 1946.
- Ortega y Gasset, José Teoría de Andalucía. Revistas Occidente. Madrid 1944.
- Castro, Américo España en su historia Cristianos, moros y judías. Edit. Losada 1948.
- Safar, Iba. Elogio del Al-andaluz. Al-Sacundi Revista de Occidente 1927.

Bécquer, Gustavo Adolfo. Obras Completas de Gustavo Adolfo-Bécquer. Editor M. Aguilar.-Madrid - 1940. Leyendas: La Creación, Maese Pérez el organista.-Los ojos verdes.-La ajorca de oro.- El caudillo de las manos rojas.- El rayo de luna.- La cruz del diablo.-Tres fechas.- El Grito de la Calavera.- La corza blanca.- La rosa de pasión.-Creed en Dios.-La promesa,El beso.-El monte de las ánimas.- La cueva de la mora.-El gnomo.El Miserere.-Esbozos: La arquitectura árabe de Toledo.-¡Es raro!.-Las hojas secas.-La mujer de piedra.-Rimas: Desde mi Celda.-Cartas Literarias: Carta primera.-Carta Segunda.-Carta tercera.-Carta Cuarta.-Carta Quinta.-Carta Sexta.-Carta Séptima.-Carta Octava.-Carta Novena.-Ensayos: La pereza.-El aderezo de esmeraldas.-Las perlas.-La venta de los gatos.-Un drama.-La basílica de Santa Leocadia.-Cartas a una mujer.-Prólogo Pensamientos.-Roncesvalles.-Las dos olas.-Los dos compadres.-Castillo Real de Olite.-El Carnaval.-La noche de difuntos.

Lafuente, E

Historia de España T.23

Rodríguez Correa, Ramón

Obras Completas de Gustavo Adolfo-Bécquer.-Prólogo de Ramón Rodríguez Correa.-Edit. "Normí". México fielmente copiada de la editada en Madrid en 1872.

Jiménez, Juan Ramón

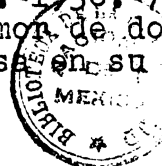
Antología Poética;Buenos Aires,Edit Losada,S.A. 1944.

Platero y yo.-Madrid,Edit. Calleja. 1917.

Pastorales. Madrid 1911.

Voces de mi copla. Edit. Style.--México 1945

- Aristocracia y Democracia.-Edit.-  
Losada. Buenos Aires. 1944.
- Romances de Coral Gables.-Edit. -  
Stylo. México. 1948.
- Espacio.-Cuadernos Americanos.-Mé  
xico. 1943.
- Estío.-Buenos Aires.- Edit.Losada  
S.A. 1944.
- Eternidades.-Buenos Aires. Edit.-  
Losada,S.A. T. 142.-1944.
- Poesía.-Buenos Aires. Edit. Losa-  
da,S.A. 1944.
- Libro de Poemas.-Edit. Losada,S.A
- La estación total con las cancio-  
nes de la nueva luz.-Buenos Aires  
Edit. Losada,S.A. 1945.
- Antología Poética.-Buenos Aires -  
Edit. Losada,S.A. 1946.
- Diario de un Poeta recién casado-  
Buenos Aires. Edit. Losada,S.A.
- Piedra y Cielo.-Buenos Aires, Edit  
Losada,S.A.
- Ureña. Pedro Enríquez Poesías de Juan Ramón.-Edit. Cul-  
tura México. 1923.
- Díaz Canedo. Enrique Juan Ramón Jiménez en su obra Mé-  
xico. Fondo de Cultura Económica.
- Luis Cernuda. Juan Ramón Jiménez.-El hijo pródi-  
go No. 3 Pág. 148-157. 1943.
- Emilio García Gómez. Poemas arábigo andaluces.Espasa -  
Calpe. Argentina 1942.
- García Lorca Federico. Obras Completas.-Edit. Losada' - -  
Buenos Aires.-1938.-7 Vols. Bodas  
de Sangre. Amor de don Perlin ---  
plincon Belisario en su jardín. Meta-



blillo de don Cristóbal, Tomo II: Libro de poemas, Primeras canciones. Canciones, Seis poemas gallegos; Tomo III; Yerma La zapatera-pordigiosa. Tomo IV: Romancero gitano.-Poema del Cante Jondo, Llan<sup>te</sup> por Ignacio Sánchez Mejías, Tomo V Doña Rosita la soltera, María - Pineda. Tomo VI: Así que pasen -- cinco años y Poemas póstumos. Tomo VII: Poetas en Nueva York, Conferencias. Prosas póstumas.

Henig, Edwin

Federico García Lorca. Mprfolk -- Com. 1942.